

CONCEPCIONES TEOLÓGICAS SOBRE LA PERSONA DE CRISTO Y LA
IGLESIA EN UNA EXPERIENCIA RELIGIOSA CAMPESINA

JULIO ENRIQUE SÁNCHEZ MORALEZ

PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA

FACULTAD DE TEOLOGÍA

SANTAFE DE BOGOTÁ

2010

CONCEPCIONES TEOLÓGICAS SOBRE LA PERSONA DE CRISTO Y LA
IGLESIA EN UNA EXPERIENCIA RELIGIOSA CAMPESINA

JULIO ENRIQUE SÁNCHEZ MORALES

Tesis de Grado

Director
Ignacio Antonio Madera Vargas, SDS
Profesor

PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA
FACULTAD DE TEOLOGÍA
SANTAFE DE BOGOTÁ

2010

Nota de aceptación:

Firma del presidente del jurado

Firma del jurado

Firma del jurado

Santafé de Bogotá, 13 de Septiembre de 2010

CONTENIDO

	Pág.
RESUMEN	8
ABSTRACT	9
INTRODUCCIÓN	10
I. CARACTERIZACIÓN DE LAS PRÁCTICAS Y VIVENCIAS DE LOS CAMPEÑINOS DE OCAMONTE ENTORNO A CRISTO Y A LA IGLESIA	18
1.1 GENERALIDADES Y CONTEXTUALIZACIÓN DEL MUNICIPIO DE OCAMONTE	18
1.1.1 Demografía.	19
1.1.2 Situación geográfica.	20
1.1.3 Hidrografía.	20
1.1.4 Sitios de tradición.	20
1.1.4.1 Medio de comunicación.	21
1.1.5 Datos culturales.	21
1.1.5.1 Costumbres.	22
1.1.5.2 Nuevas tecnologías.	23
1.2 MENTALIDAD RELIGIOSA	23
1.2.1 Prácticas devocionales.	24
1.3 MUESTRA CAMPESINA SOBRE EL CONCEPTO DE CRISTO Y LA IGLESIA	25
1.4 IDENTIDAD CAMPESINA	30

2. INTERPRETACIÓN DE LA RELIGIOSIDAD ALREDEDOR DE LA CONCEPCIÓN DE CRISTO Y DE IGLESIA	33
2.1 TRADICIÓN RELIGIOSA DE LOS OCAMONTANOS	36
2.2 EL CRISTO QUE SE ADORA, SE FESTEJA Y SE RECUERDA	41
2.2.1 Cristo es un crucificado.	45
2.2.2 Cristo es el Hijo de Dios que se dejó humillar.	46
2.2.3 Cristo es el hermano de los campesinos.	47
2.2.4 Cristo es el Salvador.	47
2.2.5 Cristo está en la Eucaristía.	47
2.2.6 Cristo es el amigo y confidente.	48
2.3 LA IGLESIA SE AMA, COMPROMETIDA SIEMPRE, REUNIDA SIEMPRE ENTORNO A LA ALEGRÍA	48
2.3.1 La Iglesia somos todos.	53
2.3.2 La Iglesia son los que creen en Cristo.	53
2.3.3 La Iglesia es el templo.	53
2.3.4 La Iglesia son el Papa, los obispos, los sacerdotes.	54
2.3.5 La Iglesia es el lugar donde se celebra la santa Misa.	54
2.3.6 La Iglesia no son los pecadores.	55
2.4 LA MANERA DE HABLAR DE CRISTO Y LA IGLESIA	56
3. VISION CAMPESINA DE CRISTO Y DE IGLESIA DESDE LA PERSPECTIVA DE PUEBLA	59
3.1 LA VERDAD QUE SE ANUNCIA SOBRE CRISTO	61
3.2 LA IGLESIA SIGNO DE COMUNIÓN Y PARTICIPACION	66
4. EL SER Y QUE-HACER DEL CAMPESINO	71

4.1 LÍNEAS Y DESAFÍOS DE LA EVANGELIZACIÓN CAMPESESINA HOY	74
5. CONCLUSION	80
BIBLIOGRAFÍA	83
ANEXOS	85

RESUMEN

La creencia religiosa lugareña tiene una base de tradición: se centra en las convicciones que se reciben por comunicación familiar o del grupo social en el que se ha nacido y en el que se vive. Pero, tiene también la dimensión de fe, que consiste en el dinamismo del amor de Dios que influye en los corazones y los orienta hacia una verdadera autenticidad. La vida religiosa campesina, que es la que se intenta describir, está arraigada en la vida ordinaria. Las personas viven y expresan su credo de una manera propia. Para ellos, lo sagrado precede toda la vida, guía su historia; la tierra donde viven constituye una manifestación de Dios.

La fe cristiana es una fe histórica. Dios se revela en Jesucristo y, a través de Él, en la historia humana, en lo más significativo y pobre de ella. Únicamente, desde allí, es posible creer. El hombre debe aprender a creer desde las condiciones concretas de su vida.

En Cristo se encuentra a Dios: “El que me ve a mí, ve al Padre” (Jn 14,9). Jesús es el Dios que viene en la historia, haciendo de todo momento el tiempo propicio para anunciar la presencia de Él en medio de los hombres. Aceptarlo, es comprometerse a poner por obra sus exigencias. La manifestación de Jesús en medio de los hombres se hace palpable en la comunidad, no se encuentra, únicamente, en el templo. El lugar real donde el Hijo de Dios actúa y participa de la humanidad está presente en las celebraciones y reuniones organizadas por los campesinos, tales como en la Navidad, la Semana Santa, en especial, el Viernes Santo, la Eucaristía dominical y veredal y, en los sepelios, en las cuales Él es el eje central sobre el cual gira toda la vida.

Aunque se llegue a imaginar que en un contexto campesino el término Iglesia presenta dificultades de entendimiento conceptual, se encontrará, como lo indica la encuesta, una clara inclinación por definirla como *comunidad*. La Iglesia es una entidad caracterizada por su apertura a la universalidad, propia de los bautizados en Cristo, capaz de reunir, como ellos mismos lo dicen, a creyentes y no creyentes en favor de la solidaridad de unos con otros.

La comprensión de Cristo y la Iglesia, por parte de los lugareños ocamontanos, tiene su explicación justificada en los elementos propios de la costumbre religiosa cristiana pero, ante todo, en su propia vivencia personal y comunitaria.

Las personas hablan, no sólo de lo que el conocimiento cristiano ha aportado sino desde la experiencia de ese cristianismo hecho vida en cada uno de ellos.

Hay variadas formas para acercarse a esta historia; muchos lo hacen desde el estrado de la simple retórica, pero hay que intentar un acercamiento a sus actores. El vivir, sentir y pensar como ellos permite adquirir un conocimiento de los diferentes desafíos que presentan para poder poner en práctica un verdadero proceso de evangelización rural que responda a la realidad de cada persona, familia, vereda y pueblo.

Palabras clave: *Tradición, fe, vida religiosa, manifestación, Dios, Jesús, práctica, comunidad, templo, celebraciones, Iglesia, universal, solidaridad, personal, desafío, evangelización, campesino.*

ABSTRACT

Village people's believe about religion has got a traditional root: It focuses in convictions received either by familiar meetings or social groups where people are born or live. Also they know the greatness of faith that consists in God's love, it influences people's heart and guides them to the true authenticity. Religious life of people from the country side is attached to ordinary life. People live and show their creed in a particular way, they think life comes from something holy so guides their history, the place where they live is a God manifestation.

Christian faith is a historical faith. God is revealed in Jesus so is the mankind's history, it's only possible to believe from there. Man should learn to believe from his own specific life conditions.

God is found in Jesus: "who sees me, sees my Father" (Jn 14,9). Jesus is the God who comes in the history to announce his presence within men, agreeing with it is to accept his laws. Jesus manifestation within men is not touchable just in the church but in the community. The real place where God's Son acts as an axis of life is in the celebrations and meetings made by people from the country side, such a christmas time, holy week, good friday, the mass and burials.

Being a fact that understanding the word church is a bit complicated for people from the country side, it'll be shown in the survey an inclination to be defined as a 'community'. The church is known for its facilities to the universality like in the

baptism so it can put together faithful people and not faithful people in pro of sharing each other.

The understanding of Jesus and church by village people is because of their own religious faith and more important because of life and community experiences.

People talk not just about what christian knowledge has contributed but their own experience of being christians into themselves.

There are many ways to get into this history; some people do it from their poetic side but they need to try a close up to their actors. Living, feeling and thinking like them may help to get some knowledge of the different challenges to practice a true process of educating in faith country side people, it corresponds to the reality of each person, family town and village.

Key words: *Tradition, faith, religious life, manifestation, God, Jesus, practice, community, church, celebrations, universal, kindness, personal, challenges, educating in faith, village person.*

INTRODUCCIÓN

En el presente trabajo cuyo título está orientado a analizar, afrontar e interpretar algunas “concepciones teológicas sobre la persona de Cristo y la Iglesia en una experiencia religiosa campesina”, parece necesario recordar, con antelación, que la presencia de una evangelización doctrinal y catequética por parte de la Iglesia, como institución, ha propiciado en los campesinos el amor por lo sagrado, no tanto por lo que puedan explicar racionalmente, sino por su praxis de vida dentro de un ambiente y comunidad particular.

La Iglesia, como organización jerárquica, ha impartido la enseñanza de la fe utilizando diversos medios y mediaciones, y ha propiciado en los campesinos el ánimo de conservar profundamente, en su corazón, algunas tradiciones y pensamientos que se convierten en esperanza y promesa, porque el que las recuerda, las vive y las expresa, confía en lo que le enseñaron, por lo tanto, no las debería olvidar sino resignificarlas y vivirlas en comunidad.

En muchas ocasiones, la celebración de la memoria de algunas experiencias religiosas campesinas, enseñadas y transmitidas por la Iglesia en su proceso de evangelización, son motivo para celebrar la vida y la fe en un Dios que no olvida a su pueblo, sino que siempre es actuante y presente. Son fiestas de comunidad, de integración, de compartir la existencia con los demás, son un motivo más para reunir a todas las personas que conforman la comunidad eclesial.

No todo lo pasado es malo, sino que cada persona ha de construir en su interior las bases de la existencia que necesita, sin imitar a nadie, pero sin olvidar que la historia ha aportado muchas cosas (la Iglesia a través de los sacerdotes es la única encargada de anunciar a los demás el Evangelio) que no deben pasar desapercibidas, sino que tienen su relevancia y su valor para quienes siguen en el tiempo.

El acontecer de Dios se manifiesta de forma muy clara y concisa en un tiempo y espacio histórico, más no ha dejado de revelarse. Hoy sigue actuando en las personas concretas, en este caso, mediante la experiencia que transmiten las personas campesinas del contexto ocamontano de amor, compromiso y entrega por su fe.

Indagar sobre el significado actual de estas experiencias no deja de ser un reto para la teología, ya que una tradición religiosa se convierte en una expresión cultural y de fe de las personas que conforman la realidad rural y suscitan, en quienes las escuchan y ven, un interés por indagar el sentido y significado de una práctica religiosa que, con el tiempo, no deja de ser continua y novedosa. Por eso, la teología ha de interpretar estas realidades con el fin de aportar nuevas perspectivas de comprensión y análisis a lo que un campesino vive cuando

celebra y recuerda, mediante sus tradiciones religiosas, la presencia de Dios dentro de sí y de la comunidad.

Para el teólogo de hoy, es importante preguntarse por el significado del pensamiento religioso del hombre del campo alrededor de los conocimientos que se tienen de la persona de Cristo y de Iglesia. Descubrir la importancia de las maneras como se conciben estas visiones, en este ámbito, lleva a que se realice una fundamentación y aportación de tipo sistemático, basada en algunos autores y sus opiniones, no con el ánimo de eliminar lo que se piensa y se sabe acerca de la persona de Cristo y de la Iglesia, sino con el fin de poder dar una argumentación sólida y eficaz que integre tanto lo sistemático como lo práctico, desde las experiencias religiosas campesinas. Estas maneras de ver y percibir a la persona de Cristo y a la Iglesia, para las personas que han vivido sumergidas en un contexto académico, se convierten en una experiencia de revelación de Dios, distinta de la que tienen, conllevando repercusiones a nivel de la comprensión teológica cuando se acercan a elaborar un discurso teológico de tipo sistemático.

Finalmente, las consecuencias de las experiencias religiosas de los campesinos no se quedan dentro de un área cerrada, sino que se reflejan en otros lugares y contextos, cuando éstos se interesan por establecer relaciones y diferencias en su concepción de Dios, con el fin de complementarlas.

A partir de lo expuesto, se plantea el siguiente reto: **¿Cómo se puede comprender mejor la concepción de la persona de Cristo y de la Iglesia desde la experiencia religiosa campesina en un contexto ocamontano y, cómo el proceso de evangelización puede enriquecer esta experiencia?**

Es importante afrontar la problemática de las repercusiones y significado de las diferentes visiones de la persona de Cristo y de la Iglesia, a partir de las experiencias religiosas campesinas, desde un contexto rural cuestiona y anima a describir tanto las imágenes y prácticas religiosas, fiestas y devociones, en relación con la persona de Cristo, como también a algunos aspectos comunitarios relativos con la noción de Iglesia: el cómo entienden una parroquia, las ceremonias religiosas y los sacerdotes.

Es en una realidad como la del Municipio de Ocamonte, desde un contexto rural, donde la experiencia religiosa de la persona de Cristo y de la noción de Iglesia cuestionan por el valor y relevancia de la visión de la teología actual. Esto es una realidad acuciante para la Iglesia y, en especial, para las personas que como pastores o misioneros del rebaño acogen y congregan a una comunidad bajo su cayado.

A nivel pastoral se presenta hoy la necesidad de replantear la evangelización de nuestro pueblo a través de mejores y eficaces medios de transmisión de las enseñanzas, no sólo en el aspecto tradicional sino en la forma de contextualizar el discurso, partiendo de la invitación que hoy se hace para replantear, a nivel

teológico y práctico, de una comprensión del Evangelio desde una hermenéutica distinta a la del método de preguntas y respuestas.

Además, el proceso de evangelización en la Iglesia a lo largo de la historia presenta, a medida que pasa el tiempo, grandes desafíos capaces no sólo de recordar un pasado no olvidado, sino de vivir un presente que no es lo suficientemente claro en lo que se quiere y de vislumbrar un futuro que, de la mano de la teología de la liberación –esta es nuestra apuesta-, aspira a tener una mejor suerte que la obtenida por algunos procesos evangelizadores no contextualizados, pero que de todos modos han sido los cimientos para una fe temblorosa, desde el aspecto doctrinal, más no desde la praxis de la gente. Esto es un ejemplo de que la casa no está puesta sobre la arena movediza sino sobre la roca.

Una experiencia religiosa campesina vivida por una comunidad comunica la razón de ser, de vivir, pensar y existir de las personas que la conforman porque, mediante la práctica de vivencias transmitidas por las generaciones antepasadas, el pueblo da a conocer su fe y sus costumbres.

La Iglesia, en el ámbito rural, ha influido, en cada persona, en el modo de vivir y expresar la fe, perdurando en ella el pensamiento conservador y tradicional de las enseñanzas y prácticas religiosas que aquella, en su proceso evangelizador, ha inculcado al afrontar la realidad del campo.

Es necesario preguntarse por el significado de las tradiciones que el hombre del campo conserva aún en su memoria y que para él son un recuerdo inolvidable, con el fin de poder aportar un lenguaje eclesial teológico que no elimine las concepciones de Cristo y de Iglesia, sino que establezca un diálogo con la interpretación de un modo cambiante con respecto a lo que Dios puede comunicar acerca de la realidad que se vive.

Las enseñanzas tradicionales aprehendidas en el proceso de evangelización, mediante el uso del lenguaje oral y escrito, subsisten en las personas, a veces con sentimientos de conservadurismo. Pero, no se puede olvidar que la fe transmitida con estos sentimientos no permanece quieta sino que es continua y novedosa. Por consiguiente, se tienen que abordar interpretaciones, posiblemente nuevas, que no eliminen lo que ya está en cada persona campesina, para perfeccionar su manera de comprender la experiencia de Dios y que la lleve a entender mejor el mensaje, desde lo que ella sabe y transmite a los demás.

No todo lo viejo es obsoleto, por lo tanto, habrá que indagar e interpretar desde el contexto campesino actual, su validez y su importancia, con el fin de ayudarle a ser más consciente de la evolución del pensamiento teológico religioso y sus respectivas implicaciones, especialmente, para quienes piensan afrontar una pastoral en el plano rural.

Sin embargo, la reflexión teológica no debe olvidar la presencia de otras maneras de conocer a Dios que pueden existir en el ámbito campesino, que no son sólo simples tradiciones sino que se conservan en la memoria de las personas.

Para esta investigación se abordó como objetivo general: Identificar las concepciones teológicas de la persona de Cristo y de la Iglesia, presentes en las experiencias religiosas campesinas de Ocamonte, con el fin de proponer elementos para una teología contextualizada que incida en el ser y en el quehacer del campesino.

También está precedida de los siguientes objetivos específicos:

- Caracterizar las prácticas y vivencias religiosas campesinas de los lugareños de Ocamonte y descubrir el sentido teológico de las mismas.
- Interpretar sus prácticas religiosas a la luz de los fundamentos teológicos desde Gustavo Gutiérrez.
- Contrastar la visión del campesino sobre Cristo e Iglesia con lo expuesto en el documento de Puebla.
- Proponer líneas de evangelización para una teología contextualizada en el ser y quehacer del campesino.

Frente al tema que se quiere abordar, existe material elaborado que intenta dar algunas orientaciones que permitan identificar, con mayor precisión, el concepto que la experiencia de fe vivida por los campesinos origina en su comprensión mental y religiosa. La documentación encontrada trata de vislumbrar, en la mayoría de los textos, una opinión personal por parte de los autores acerca del tema, más no es una interpretación sobre un determinado contexto y terminología particular.

Por lo tanto, al realizar una revisión de los textos se encuentra un contenido no sólo eclesial y cristológico sino la presencia de una interdisciplinariedad de pensamientos. Muchos de los autores, mediante la lectura de sus escritos, muestran la reflexión sobre la religiosidad popular pero no se centran, únicamente, en los conceptos que la presente investigación quiere abordar.

En consecuencia, los escritos sobre Religiosidad Campesina intentan rastrear la manera como el pueblo vive y expresa su religiosidad, es un acercamiento al alma religiosa colombiana; además, el tema de la religiosidad campesina es propuesto por los autores citados en la bibliografía como una realidad, de mucha actualidad, necesaria en la evangelización de las comunidades campesinas para evitar que se caiga en superficialidad y vacío.

Siguiendo la indagación en torno al tema del trabajo, al adentrarse en el contexto interpretativo, en perspectiva teológica, se considera el aporte de la Teología de la Liberación, propia de uno de los fundadores de esta tendencia. Al realizar una lectura de sus escritos se considera importante el interés por plantear dentro de

sus investigaciones la implantación de una auténtica dialéctica entre los conceptos de Cristo e Iglesia, leídos a la luz de la situación propia de Latinoamérica. Es decir, el grito de los pobres hace necesario que toda realidad objetiva tenga su propio lugar dentro de la historia.

De la misma manera que se recurre a la lectura teológica de la realidad que se investiga, desde la línea liberal, se nota la importancia de realizar una constatación de las nociones de Cristo e Iglesia con la ayuda de un documento pastoral de tinte eclesial. Al igual que la Teología de la Liberación, Puebla se sitúa conscientemente en un contexto histórico Latinoamericano: Continente, que haciendo uso de las palabras de Gustavo Gutiérrez, está herido por las profundas diferencias entre ricos y pobres. El texto propone una relectura de los conceptos de Cristo e Iglesia permeados por un compromiso de liberación, en donde lo más importante es el rescate de lo humano. Ahora bien, Cristo -para el documento- revela el verdadero rostro de Dios y, la Iglesia es un hogar de participación y comunión.

Es importante tener presente que esta investigación, basada en un contexto campesino, no hace al pensamiento del ser humano, por eso es vital una reflexión conceptual, capaz de ir más allá de lo ya dicho en los libros, pero con la necesidad de recurrir a ellos para lograr una mayor profundización de la fe.

Los textos referidos en la bibliografía, sin descartar que puedan ser objeto de un análisis crítico por parte de personas que se acercan a ellos constituyen, junto con la investigación de campo, con el desarrollo de la indagación, el objeto de referencia permanente dentro del contenido del proyecto de análisis conceptual que ocupa al investigador, ya que ellos ofrecen razonamientos y experiencias capaces de orientar un estudio serio y concienzudo.

El acercamiento al análisis de algunas de las concepciones que las personas campesinas poseen acerca de Cristo y de la Iglesia sitúa en el camino del método social, denominado fenomenológico, ya que éste se preocupa por describir y comprender a los actores sociales y a la realidad subjetiva para, desde allí, identificar el sentido que adquieren los conceptos de Cristo y de Iglesia, desde una perspectiva de religiosidad campesina.

Al contextualizar el problema de estudio, partiendo del aporte, en primer momento, de lo observado y analizado mediante un estudio de campo apoyado en una encuesta propuesta a los hermanos del municipio de Ocamonte, en el departamento de Santander, en la cual se puede identificar que la elaboración de su pensamiento religioso hace parte de experiencias y vivencias de su creencia en la persona de Cristo y en la Iglesia, no sólo dadas por impulsos esporádicos, sino que poseen, además, su propio significado y relevancia, tanto en el ámbito individual como en el colectivo.

Para lograr una mejor comprensión de lo que cada campesino transmite dentro de su limitación conceptual acerca de las nociones, objeto de la investigación, se usará un instrumento de recolección de la información de las fuentes primarias denominado *encuesta*. Ésta constará de un formulario, dentro del cual se establecerán preguntas en torno a los conceptos que se quieren investigar y sobre algunas prácticas religiosas realizadas por los campesinos que giran alrededor de las ideas antes mencionadas. La encuesta tiene por finalidad reforzar el análisis empírico del concepto de Cristo y de la Iglesia presente en el imaginario colectivo, dando origen a una mejor comprensión del mismo.

Así mismo, la encuesta permitirá, en primer momento, situar la opinión personal del investigador acerca de lo que cada campesino piensa y experimenta de su fe, con relación a Cristo y a la Iglesia. Se constituirá en el eje de la investigación que aquí se desarrolla, junto con el material bibliográfico.

En segunda instancia, la encuesta constará de un formulario de tipo personal, para una población de campesinos del 10% (niños de 9-12 años, jóvenes entre los 15 y 20 años, parejas y algunos ancianos; en el Municipio hay cerca de 6.000 habitantes), con lo que se pretende describir e interpretar las realidades investigadas y observadas desde el punto de vista de los ocamontanos.

Desde la perspectiva teológica, el trabajo investigativo recurrirá a la hermenéutica como método teológico de interpretación de una realidad. Se hará uso de este método, porque el problema que se va a desarrollar dentro de la investigación invita a ver cómo se comprenden mejor los conceptos de Cristo y de Iglesia, desde la experiencia religiosa campesina y, cómo enriquecer esta experiencia. La hermenéutica teológica busca descubrir los significados de las expresiones de los campesinos a la luz de sus palabras, textos y gestos.

Además de encontrarle sentido a las palabras, signos y gestos de las personas y de poder saber dar razón de la forma como otros entienden la fe expresada en torno a Cristo y a la Iglesia, se intentará recurrir a esa propuesta de teología latinoamericana que invita a hacer una lectura contextualizada de los pensamientos y acciones. Aunque la teología latinoamericana llamada Teología de la Liberación no es muy reciente, se cree que hoy todavía sigue más actual que nunca y tiene mucho que aportar a este trabajo de investigación.

Luego, la Teología de la Liberación, abordada desde el pensamiento teológico propuesto en las obras de Gustavo Gutiérrez, es una de las formas de interpretación de las prácticas religiosas de los campesinos.

En el camino de comprensión de los conceptos de Cristo y de la Iglesia dados por los campesinos ocamonteses de igual modo que se recurrirá, asimismo, a la lectura interpretativa, a la luz de la teología de Gustavo Gutiérrez. También se traerá a colación el documento pastoral de Puebla, con el fin de llegar a constatar,

de forma práctica, su punto de vista con el de los campesinos, de manera que puedan sugerir mayores elementos de conocimiento alrededor de estos conceptos.

Por último, se propondrán líneas de evangelización capaces de dar razón del ser y del quehacer del campesino.

Con el estudio exhaustivo realizado sobre las experiencias y vivencias de las tradiciones y creencias de los campesinos del Municipio de Ocamonte se pretende ofrecer a quienes se acerquen a este escrito, de carácter descriptivo, un rastreo sobre la manera como ellos viven y expresan su religiosidad y de la forma como realizan sus prácticas religiosas.

Se busca el mayor acercamiento al alma campesina ocamontana, ya que a partir de ésta se debe abordar la tarea evangelizadora. De esta forma, se pueden detectar aquellos elementos que podrían señalarse, hoy, como típicos de la religiosidad rural.

La investigación recorre los caminos de la observación y de la descripción fenomenológica, propios de la realidad religiosa de los habitantes de este municipio, con relación a los conceptos de Cristo y la Iglesia.

Un primer paso desarrollado, con la ayuda de una encuesta, fue conocer el contexto, las prácticas y vivencias religiosas que giran alrededor de tales conceptos para, después de presentar el pensamiento campesino, realizar un análisis interpretativo basado en los fundamentos teológicos dados en algunas de las obras de Gustavo Gutiérrez y orientado hacia una mejor comprensión de estas ideas, vistas desde la perspectiva rural.

Siguiendo la línea descriptiva y comprensiva de la religiosidad campesina, en otro de los apartes de la investigación, se hace un cotejo entre las ideas del campesino ocamontano y las dadas por Puebla, acerca del mismo argumento.

Finalmente, se llega a establecer una serie de lineamientos y desafíos que ayudan a contextualizar, hoy, de forma más concreta, el proceso de evangelización campesina.

1. CARACTERIZACIÓN DE LAS PRÁCTICAS Y VIVENCIAS DE LOS CAMPESINOS DE OCAMONTE ENTORNO A CRISTO Y A LA IGLESIA

“Sigue el modelo de la sana enseñanza que de mí has recibido, y vive en la fe y el amor que tenemos, gracias a Cristo Jesús. Con la ayuda del Espíritu Santo que vive en nosotros, cuida de la buena doctrina que se te ha encomendado”. (2 Tim 1,13).

En este aparte se pretende hacer una identificación descriptiva de las diferentes expresiones campesinas ocamontanas alrededor de las prácticas y vivencias de la persona de Cristo y de la Iglesia. Para este fin, además del conocimiento contextual del lugar, se tiene en cuenta el resultado de una encuesta que se les aplicó a los lugareños y cuyo contenido gira en torno a los anteriores conceptos.

Cuando se intenta describir las diferentes particularidades que presentan estas experiencias y vivencias, se encuentra que la vida religiosa de estas personas se halla rodeada de matices tradicionales e históricos que, con el paso del tiempo, no pierden su sentido innovador.

La evangelización ha aportado su granito de arena en la formación cristiana que cada campesino ha elaborado en su entorno, pero es él, el que busca que su vida de fe exprese a los demás la realidad de su Dios, aquel que vive en su interior.

Las cadenas que unen a la gente con Jesús son los apóstoles y sus sucesores. La apostolicidad de la Iglesia garantiza que el mensaje de ayer sea el mensaje de hoy y de mañana. La electricidad de Cristo llega por el cable de la Iglesia apostólica. “Pues la Iglesia es el cuerpo de Cristo, de quien ella recibe su plenitud, ya que Cristo es quien lleva todas las cosas a su plenitud” (Ef 1,23).

1.1 GENERALIDADES Y CONTEXTUALIZACIÓN DEL MUNICIPIO DE OCAMONTE

En su génesis, el Municipio fue fundado como parroquia de San Vicente Ferrer de Ocamonte, en virtud de un auto arquidiocesano del 20 de Diciembre de 1776, confirmado por el virrey, el 18 de Abril de 1777. El primer párroco postulado por los fundadores de la parroquia fue el presbítero FRANCISCO MELÉNDEZ VALDÉZ.

Cuando se produjo la Independencia, Ocamonte se convirtió en Distrito Parroquial adscrito al Cantón de Charalá. En 1857, al crearse el Estado Soberano de

Santander, pasó a ser jurisdicción del Socorro; años después se desvinculó de éste, para engrosar el departamento de Charalá y, en 1886, con el cambio constitucional, el Estado Soberano de Santander pasa a ser Departamento y los distritos parroquiales como Ocamonte, adquieren la condición de Municipio, aunque todavía adscrito a la Provincia de Charalá. Al suprimirse esta Provincia, Ocamonte pasa a la Provincia Comunera hasta 1931. Desde entonces y hasta hoy hace parte de la Provincia GUANENTINA.

1.1.1 Demografía. Ocamonte posee una población aproximada a 6.000 habitantes, 800 en la parte urbana y 5.200 en la rural; de estos, 3.200 son hombres y 2.800 mujeres.

Sus habitantes asumen en su cotidianidad una formación cristiana, católica, que lleva a que más del 90% de las familias estén unidas bajo el vínculo sagrado del matrimonio católico. Dentro del ámbito familiar, es muy común encontrar familias numerosas conformadas, en algunos casos, hasta de diez u once hijos cada una. También, hay constituciones familiares pequeñas, de dos o tres hijos. En cuanto al número de hijos se puede decir que no tiene que ver con la posición social que la familia ocupe, ya que el máximo estrato social de los ocamontanos oscila entre uno y tres.

Su economía gira alrededor del cultivo de la caña de azúcar para producir panela; ésta, con sus precios tan bajos, ha llevado a los agricultores a una gran decepción. Sin embargo, siguen arraigados a su tradición agrícola y en la actualidad funcionan todavía 64 trapiches, los cuales fueron los encargados de darle a nuestro Municipio el nombre de Pueblito Dulce de La Provincia Guanentina, en virtud al agradable olor a dulce que destilan sus calderos cuando se está realizando el proceso de convertir la caña de azúcar en panela, con la presentación que se desee. Algunos trapiches se han modernizado y preparado para entrar y sostenerse en mercados con mayores exigencias y, sobre todo, para que se puedan hacer convenios, en aras de mejorar los precios de este importante producto, base también de la economía.

Por eso, la mayoría de los campesinos, caracterizados por su enorme espíritu laborioso, se dedican principalmente al cultivo de la caña y, en segunda escala, del café, los cítricos, el cacao; una pequeña parte de la población se ocupa de la ganadería. La población urbana se dedica al comercio. La comunidad no cuenta con otras fuentes de empleo, por lo tanto, muchos jóvenes deben emigrar a las diferentes ciudades del país para buscar nuevos horizontes. Vale la pena resaltar que los jóvenes que salen, no cambian el amor por su tierra ni por su gente y, aunque se preparan y tienen oportunidades de trabajo, siguen confiando en su cultura, pues no se dejan llevar por la vanidad, lo cual enaltece grandemente la calidad del ocamontano.

Los que permanecen en su terruño viven, únicamente, dentro del límite de lo necesario, realidad que los hace dependientes unos de otros. Cada familia tiene su casa, con sus “matas” (café, plátano, huerta casera y frutales) y su ganado. Pero, para poderse sostener trabaja de obreros, durante la mayoría del tiempo, ayudando a los vecinos, percibiendo un salario diario de 9.000 a 11.000 pesos, más la alimentación. También se da dentro del campesinado ocamontano el trabajo llamado “día trabajado, día devuelto”, denominado por ellos “espaldarazo”. Dentro de las posibilidades de ingresos económicos para la familia encontramos la molienda. Como se ha dicho, el Municipio cuenta con muchos trapiches paneleros en los cuales el padre de familia o jefe de hogar labora de 2 a 3 semanas del mes como trapichero, mientras la esposa o madre de familia y los hijos cuidan de la casa y de los cultivos propios o en arriendo en fincas de los vecinos. Por eso, alrededor de las 6 de la mañana, es muy común ver salir de su casa a la mujer junto con sus hijos, cuando no estudian o que todavía son menores de 6 años, con un azadón al hombro, un machete al cinto, botas y en la mano la llamada “rumbia” (carne, yuca, limonada o guarapo) y el almuerzo, para regresar sólo en horas de la tarde a su casa.

1.1.2 Situación geográfica. Ocamonte se encuentra localizado en el Departamento de Santander, a una relativa distancia de 149 Km. de Bucaramanga y 33 km. de San Gil, con una extensión territorial de 12.438.12 has, de las cuales 558.21has son del área urbana y, 11.879.91 has pertenecen al área rural. Tiene una altitud de 746 metros sobre el nivel del mar.

En cuanto a su división política y administrativa, el Municipio cuenta con 21 veredas, cada una de las cuales tiene su escuela, en buenas condiciones y con profesores calificados. Además, en cada una existe un polideportivo para la práctica del deporte y la recreación y hay Juntas de Acción Comunal, legalmente constituidas, que trabajan por su comunidad. En el casco urbano funciona el Colegio Técnico Agropecuario “San José”.

1.1.3 Hidrografía. Ocamonte está bañada por los ríos Fonce y Táquiza, alimentados por un gran número de quebradas: la Moraría, la Laja, el Mugre y el Recodo, entre otras, conformado entre sí un sistema de micro cuencas.

1.1.4 Sitios de tradición:

CERRO DE LA JABONERA. Emerge imponente, enmarcado en la Cordillera Oriental y con un hermoso entorno. Majestuoso mirador natural, exaltado hoy con la hermosa imagen de la Virgen del Carmen, patrona de los conductores y en quien se ha depositado una enorme fe. Este monumento es sólo el preámbulo que

motivará la construcción de una capilla, sitios para atender a los peregrinos, que podrán, además, gozar de una magnífica excursión turística.

EL PATIO DE LAS BRUJAS. Misterioso sitio enmarcado naturalmente, cuya leyenda cuenta que las brujas salen a altas horas de la noche a bailar. Por esta razón y sin que nadie le haga mantenimiento la hierba permanece siempre a un mismo nivel, en un espacio perfectamente delineado como si fuese un salón. Cuentan que muchos borrachos que pasan a la hora del baile amanecen misteriosamente con sus ropas rasgadas y lejos de sus casas, sin explicación alguna.

LA LAGUNA DE LOS ANTEOJOS. Maravilloso sitio que muestra dos lagunas juntas que dan el aspecto de unos anteojos. Quienes la divisan se lleva el encanto y la experiencia del éxtasis vivido, se puede avistar un sin número de aves que sobrevuelan el lugar. Se dice que, una pareja de novios que visite el lugar, se casa, motivada por su misteriosa sensación de unión.

LA CUEVA DE LA IGLESIA. Sitio de gran acogida turística por su aspecto de templo, ya que se observan estalactitas que han adquirido hermosas figuras como de útiles e imágenes propias de cualquier iglesia, convirtiéndola en una experiencia única que, además, encierra un sobrecogedor enigma que obliga a quienes la visitan a regresar, ya que parece irreal todo lo que los ojos alcanzan a observar.

1.1.4.1 Medio de comunicación. En cuanto a la comunicación, se cuenta con una emisora parroquial, fundada en 1.999, la cual recibe el nombre de Ocamonte Estéreo, cuya cadena de sintonía es 107.2 FM, con una potencia de 200 Mz. Tiene una alta sintonía, por parte de los campesinos, a la hora de las ceremonias religiosas y del rosario cotidiano.

1.1.5 Datos culturales. Se ha podido constatar que el origen cultural procede de los indios Guanes, quienes habitaron esta región y eran muy pobres, pero muy rumberos, de ahí que se conserve la tradición de la chicha de maíz que no puede faltar en fiesta que se respete. Esto ha propiciado que en diferentes épocas del año se sigan celebrando fiestas con el fin de reunir a la mayoría de la población que emigra en busca de oportunidades a otros lugares del país, pero siempre con el ánimo de regresar para las famosas integraciones y comilonas del pueblo. Cada familiar se prepara para el recibimiento con chicha, masato, gallina criolla, cabrito y están listos para el encuentro en la cancha de baloncesto del parque central, donde se amanece bailando y disfrutando del sensacional entorno familiar. Las mencionadas fiestas son: la de la Virgen del Carmen, a mediados del año, la del Retorno, la del 31 de Diciembre y la de la Semana Santa, muy concurridas y caracterizadas por el recogimiento espiritual y la consagración a la oración.

1.1.5.1 Costumbres. Los campesinos mantienen las tradiciones de los abuelos que, en muchas ocasiones, los llevan a renunciar al disfrute de tiempo libre o de descanso ya que, sin importar la hora o el día, cuando hay que salir a ayudar al vecino y llevarlo en guandos al centro de salud no vale excusa alguna, porque la práctica de las obras de caridad no dan espera y lo que se hace con un vecino tiene su recompensa en el cielo.

También, en especial dentro de la misma vereda, la participación de las familias, en la celebración de la Santa Misa, ya sea en la casa del vecino o en la escuela, tiene su tiempo de antemano reservado para asistir, llevando lo que haya que ofrecer: en la fiesta del Corpus Christi, alimentos o animales para formar los arcos (Altars en forma de arcos, decorados con flores y productos del campo) que luego serán rematados y, con la venta, ayudar a la parroquia. Con ocasión de la celebración de San Isidro Labrador (santo al que se recurre cuando el invierno arrecia), también se forman los arcos, lo mismo que en el Corpus Christi, con la intención de ofrecer a Dios algo de lo que Él produce en la tierra mediante el trabajo del campesino y para ayudar a la Parroquia. Estas celebraciones van acompañadas de un almuerzo comunitario y de integración deportiva, donde todos participan, desde el más niño hasta el más viejo, ya sea con bailes, coplas, chistes o el deporte.

Los hijos son bautizados recién nacidos y presentados a la Virgen María porque se tiene la creencia que no hay que esperar mucho tiempo para este Sacramento ya que, si les pasa algo, es por castigo Divino y si mueren sin el bautismo irán al Purgatorio.

Los campesinos no acostumbran a exaltar la fecha de nacimiento de los hijos, es más, los cumpleaños muchas veces pasan desapercibidos. Al contrario, el cumpleaños del padre de familia es considerado muy importante y es un acontecimiento que amerita una celebración especial con paseo y almuerzo familiar (sociedad patriarcal).

Dentro de las circunstancias que más unen a la familia y a los vecinos alrededor de una persona, es cuando alguien sufre una enfermedad pasajera o permanente, y esto se constituye en una ocasión privilegiada para estar al servicio de quien de verdad lo necesita, hasta que se haga la voluntad de Dios.

La vivencia de la vejez es considerada como una etapa de la vida, nada distinta a las ya vividas, muchos ancianos tratan de seguir trabajando hasta no tener más fuerzas, ya que no quieren ser “unos mantenidos” para su familia. Son personas veneradas y respetadas por la familia y los vecinos, objeto de cuidados especiales, y, en lo posible, siempre están en la casa hasta su muerte.

La muerte de una persona campesina, tanto por vejez o por cualquier otro motivo, es el momento privilegiado en donde la familia se reúne, junto con los vecinos para orar a Dios por el eterno descanso de la persona fallecida, con el rezo del

Santo Rosario, la celebración de la Eucaristía y el acompañamiento, hasta el cementerio, por todas las personas, ya que si no se participa hasta este momento, es porque se tiene alguna deuda con el fallecido o de todas maneras se considera un gesto de mal gusto y desprecio con la familia del difunto.

1.1.5.2 Nuevas tecnologías. El influjo de las nuevas tecnologías depende de las posibilidades económicas de la familia, pero se encuentra que más del 50% de las familias tiene acceso a la T.V, este mecanismo de comunicación es utilizado para ver las noticias en horas de la noche, cuando ya se acerca la hora de del descanso y uno que otro programa. La adquisición de electrodomésticos como la nevera y la lavadora no es muy común en ellos.

Sólo los niños y jóvenes que estudian en el colegio del pueblo tienen acceso al computador ofrecido en los programa escolares. En los últimos dos años, el uso del celular se ha vuelto muy común y se utiliza principalmente para comunicarse con los familiares que están fuera del Municipio y, en ocasiones, para casos de necesidad como en alguna enfermedad.

1.2 MENTALIDAD RELIGIOSA

El acercamiento al pensamiento y vivencia religiosa de los campesinos lleva a describir esta realidad particular como producto de su mismo ingenio y creatividad.

Se encuentran tradiciones piadosas que le recuerdan a cada persona la necesidad de estar siempre cerca de Dios para no tener que lamentar su suerte terrenal y celestial. Es importante, dentro de todas las manifestaciones de la vida católica: la celebración, participación devota y casi obligada en las celebraciones de la Semana Santa, en especial en la del Viernes Santo. Los fieles asisten con toda su familia a las conmemoraciones del Jueves Santo (3:00 pm) y a la del Viernes Santo (3:00 pm), se confiesan, soportando interminables filas en los confesionarios, ya que para ellos estos días son de penitencia y conversión.

Una de las prácticas tradicionales que más se viven en el ambiente campesino tiene que ver con la fiesta de la Virgen del Carmen, patrona de los conductores. Es un acontecimiento en el que se manifiesta, por parte de los creyentes, el amor a María como la Madre de Dios y la primera mamá del hombre. En esta celebración se realiza el reinado inter-veredal, en el cual cada reina representa a su gente. Para ser reina sólo basta ser nombrada por una persona de la vereda que colabore con la parroquia y que se anime a recoger dinero para el sostenimiento de la misma. Para tal fin, se hacen bazares veredales y rifas. Se organiza la

cabalgata con procesión desde una vereda hasta el pueblo, precedida por la imagen de la Virgen, todo esto acompañado de quema de pólvora; se termina con el bazar en el pueblo. La candidata que más dinero recaude para la parroquia, es coronada reina, luego de la Eucaristía dominical, celebrada en honor a la Virgen.

También, es importante resaltar como una gran tradición, la forma como se vive y conmemora los entierros. Luego del fallecimiento de un ser querido, los familiares informan a los vecinos y al sacerdote del pueblo. Las personas que acompañan a la familia doliente dan sus pésames y rezan el Santo Rosario, sin importar las veces que hay que repetirlo, ya que todo visitante está en la disposición de ofrecer, acompañado por los presentes, las cinco decenas con su propia intención. La familia ofrece tinto y comida a todo el que vaya llegando a acompañarla. Terminada la velación, se realiza la Eucaristía en la casa y, en seguida se va en procesión con el cadáver hasta el templo; durante el recorrido se ora el Santo Rosario y las letanías a la Virgen y a los Santos. Nuevamente se celebra la Eucaristía en el templo para, luego, acompañar a la familia hasta el cementerio, donde se termina la ceremonia con la bendición del sacerdote y la invitación a participar del novenario ofrecido en la casa del fallecido. Al noveno día, la familia ofrece una cena nocturna para los acompañantes y vecinos con baile en agradecimiento a Dios por haber recibido a su ser querido en la gloria. Se acostumbra a recordar a los seres queridos el día de su fallecimiento con la celebración del “cabo de año” o Misa anual.

1.2.1 Prácticas devocionales. Dentro de las manifestaciones devocionales que se destacan en el campesinado ocamontano, se encuentra la conmemoración del recuerdo del nacimiento del Niño Dios o Novena de Navidad. Es una experiencia de fe en la cual las familias de cada vereda recuerdan este momento de la vida del Hijo de Dios como algo importante y digno de resaltar. Por turno se escoge una familia de la vereda en cuya casa se realiza un día de la Novena siendo esto un privilegio para la familia designada, la cual arregla y decora la casa, y motivo de orgullo para muchos porque sienten que su hogar ha sido escogido por Dios para nacer en él. Por lo tanto, la decoración y la atención a los participantes de la vereda constituyen la ocasión para demostrar quien se prepara mejor espiritual y materialmente para el recibimiento del Niño Dios. Se reza la Novena, el Santo Rosario y la familia escogida para ese día ofrece la oración y un refrigerio. El último día de la Novena, además del momento de oración, se organiza entre los habitantes de la vereda un espacio para expresar las dotes artísticas de los participantes y hay baile, comida y bebida hasta el amanecer.

Otra de las devociones para resaltar, y que es importante para los campesinos, es la Celebración Eucarística en honor a San Isidro Labrador. Es la ocasión para ofrendar a Dios los frutos de la tierra y agradecerle al Santo por el buen comportamiento climático durante el año.

La asistencia a las celebraciones Eucarísticas dominicales no está ligada, en forma estricta, al precepto. Lo anterior se debe, no a la falta de fe de las personas, sino a que, como se ha visto, la participación en los actos religiosos depende de lo que acontezca en lo social y comunitario.

Esto indica que el campesino para encontrarse con Dios, no necesita estar cerca de un templo o lugar santo; le bastan los acontecimientos humanos (difuntos, enfermos...) para estar en oración y comunión con Dios. El hombre del campo siente a Dios en todo momento y no se olvida de dar gracias a Él por la existencia personal o la del que está a su lado. Por tal motivo, muchos labriegos antes de comenzar el día, y delante de quien sea, no olvidan santiguarse, lo mismo lo hacen al final del día, antes de acostarse.

En suma, las prácticas devocionales campesinas ocamontanas hacen referencia al Crucificado como Hijo de Dios, quien murió por cada uno para salvarlos del pecado.

1.3 MUESTRA CAMPESINA SOBRE EL CONCEPTO DE CRISTO Y LA IGLESIA

Para caracterizar las diferentes prácticas y vivencias religiosas del campesinado, relativas a la comprensión que poseen alrededor de las nociones de Cristo y de Iglesia presentes en su fe, se llevó a cabo una encuesta con el objetivo de llegar a recolectar algunos datos.

Para tal fin, la muestra presenta en su estructura 10 preguntas semiarticuladas que posibilitan una interpretación más personal y con una mayor comprensión de las mismas. El proceso de recolección de datos se centra en la respuesta de tipo personal a cuatro cuestionamientos en especial: ¿Quién es Cristo para cada uno de ellos? ¿Con qué imagen o figura representan a Cristo y cuál es la importancia de algunas fiestas y devociones cristológicas: Vía Crucis, Viernes Santo, entre otras? ¿Qué es la Iglesia para ellos? ¿Con qué lugares, personas o figuras representan ellos a la Iglesia? Muestra realizada a niños y adolescentes (9-14 años), jóvenes y adultos.

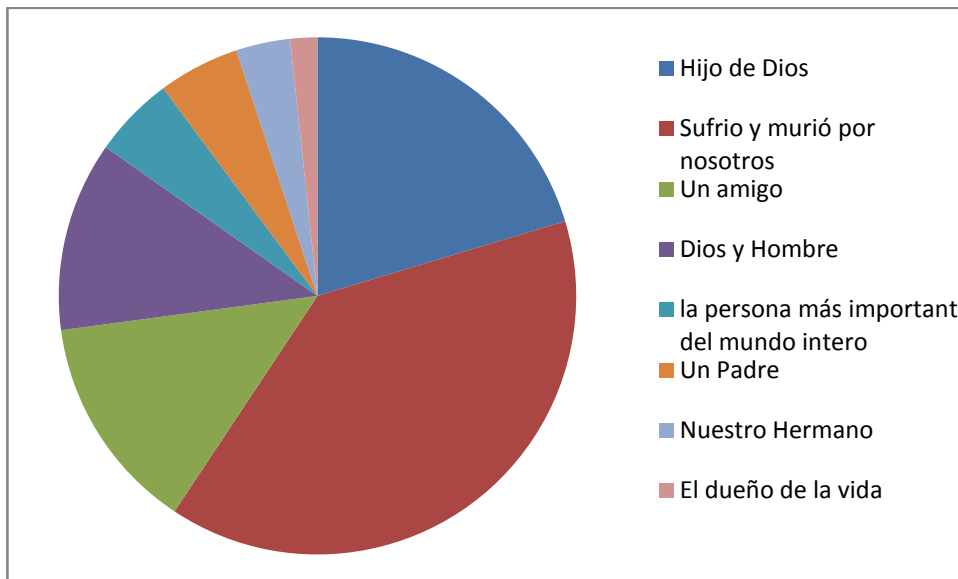
- **¿Quién es Cristo para ti?**

Respuesta	Niños- Adolescentes	Jóvenes	Adul- tos
Hijo de Dios	1	6	5
Sufrió y murió por nosotros para salvarnos.	13	7	3
Un amigo	3	5	
Dios y Hombre	2	4	1
La persona más importante en el mundo entero.	2	1	
Un Padre	3		
Nuestro hermano	2		
El dueño de la vida.	1		
Total	27	23	9

Es importante tener presente que en la respuesta a la pregunta sobre lo que significa la persona de Cristo para ellos, algunos niños y adolescentes, jóvenes, refirieron dos o tres respuestas que alteran el número de las personas encuestadas.

La lectura de la encuesta muestra, en un primer momento, que para el 23%, Cristo es identificado como aquel que sufrió y murió por el hombre para salvarlo, es decir, es el Salvador.

En segunda instancia, para un 12% de los interrogados, Cristo es el Hijo de Dios; un 8% considera que Cristo es un amigo, seguido de un 7% que cree que Cristo es Dios y Hombre; aparece, luego, un 3% que opina que Cristo es la persona más importante en el mundo entero y, un 3% que cree que Cristo es un Padre; un 2% estima que Cristo es el hermano del hombre y, finalmente, el 1% entiende que Cristo es el dueño de la vida.

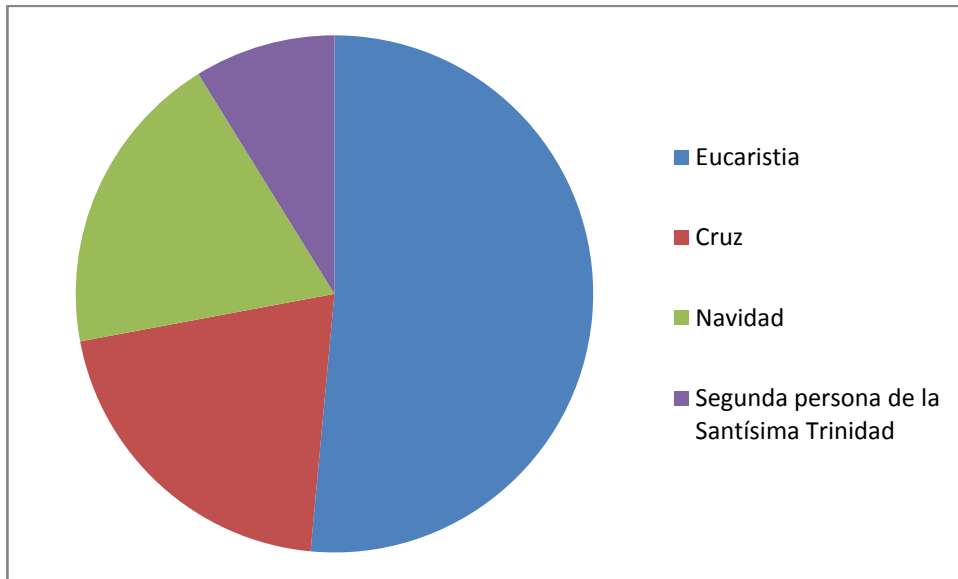


- **¿Cuáles de las siguientes figuras o imágenes representan a Cristo?**

Respuesta	Niños- Adolescentes	Jóvenes	Adul tos
Eucaristía	23	12	
Cruz	6	8	
Navidad	2	3	8
Segunda persona de la Trinidad	2	4	
Total	33	27	8

A la pregunta sobre las imágenes o figuras con las cuales identifican a Cristo, los habitantes de Ocamonte, en un 35% de los encuestados, coinciden con asimilar a Cristo con la Eucaristía. La muestra proporciona a la Cruz el segundo ítem de importancia, con un 14% de las personas interrogadas; el 13% considera que la figura que representa a Cristo tiene que ver con la Navidad y, finalmente, un 6% identifica a Cristo con la Segunda Persona de la Santísima Trinidad.

Muchas de las personas que respondieron a esta pregunta dan el porqué de su decisión.

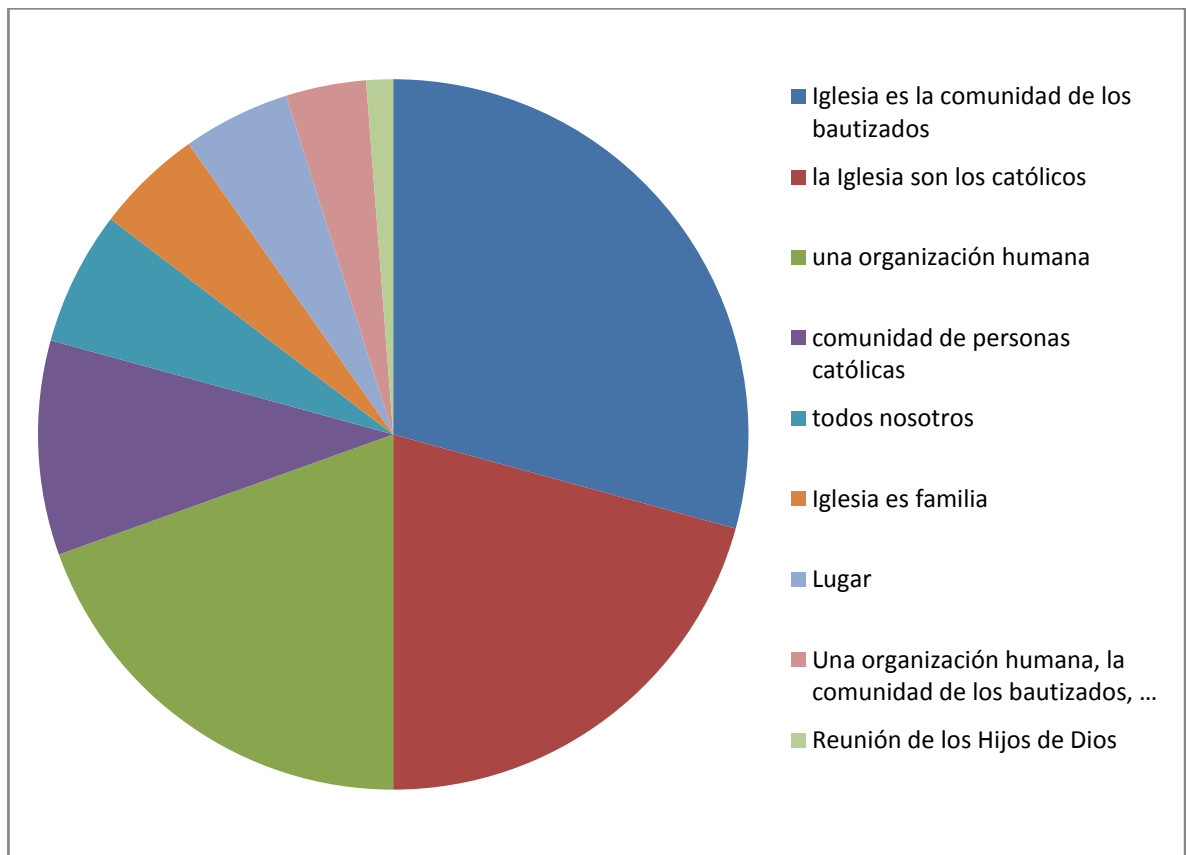


- **¿Sabes qué es la Iglesia?**

Respuesta	Niños- Adolescentes	Jóvenes	Adul- tos
Comunidad de personas católicas	4		4
Católicos	7	9	1
Reunión	1		
Comunidad de bautizados	9	15	
Familia		4	
Organización humana	9	7	
Reunión de los Hijos de Dios	1		
Lugar	4		
Casa de Dios	1		
Templo	3		
Todos nosotros	1	4	
Una organización humana, la comunidad de los bautizados, los católicos, todos los bautizados y no bautizados.			3
Total	27	21	8

En cuanto al concepto de Iglesia, se nota la inclinación del 24% de las personas por creer que la Iglesia es la comunidad de los bautizados; 17% considera que la Iglesia la conforman los católicos; 16% la identifica como una organización humana; un 8% la define como la comunidad de personas católicas; el 5% la muestra como todas las personas; el 4% cree que la Iglesia es familia, otro 4% cree que es sólo un lugar; un 3% la explica como el templo, una organización

humana, comunidad de los bautizados, los católicos, todos los bautizados y no bautizados. Además, un 1% expone que la Iglesia es una reunión, reunión de los Hijos de Dios, casa de Dios, todos los seres humanos.

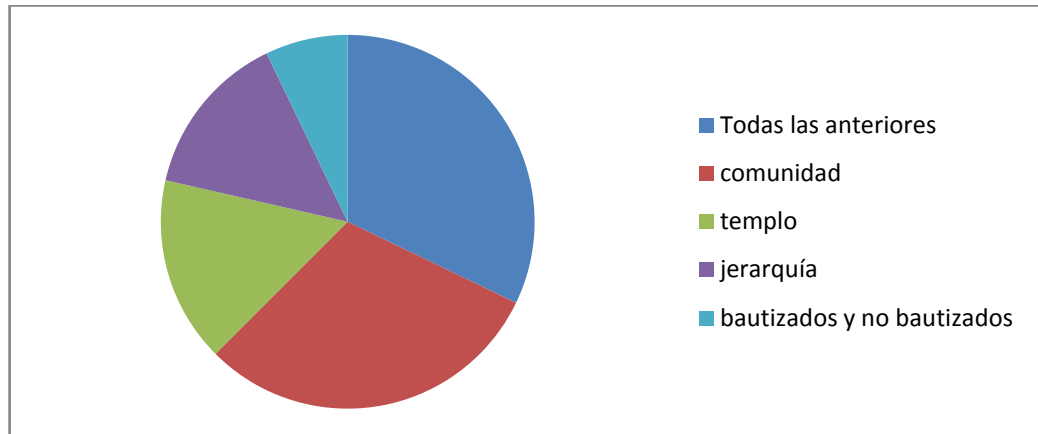


- **De los siguientes lugares y personas, ¿cuáles representan a la Iglesia?**

Respuesta	Niños- Adolescentes	Jóvenes	Adultos
Templo	2	5	2
Comunidad	8	5	4
Papas, Obispos, sacerdotes (Jerarquía)	2	6	
Bautizados y no bautizados	3	1	
Todas las anteriores	12	4	2
Total	27	21	8

Con relación a la pregunta realizada, se percibió que el 18% de las consultas se inclinan por simbolizar a la Iglesia con todas las proposiciones; un 17% de las

respuestas están de acuerdo con que la Iglesia se representa con la comunidad; el 9% consideran al templo como la imagen de la Iglesia; para 8% de las personas, la personificación de la Iglesia tiene que ver con la jerarquía, es decir, el Papa, Obispos, sacerdotes; y, por último, el 4% de las objeciones coincide con creer que en los bautizados y no bautizados está la figura de la Iglesia.



1.4 IDENTIDAD CAMPESINA

Los campesinos presentan en sus prácticas y vivencias de fe una serie de particularidades que los identifican como seres humanos pero, a la vez, también como cristianos católicos.

De la muestra y observación realizadas a las personas campesinas se puede referir, a nivel empírico, la presencia de unas características que le son propias y los hace auténticos en la forma de practicar su fe.

Se encuentra la manifestación personal de experiencias centradas, específicamente, en el énfasis eucarístico; reflejan un amor a la Eucaristía, propio de quien sigue a Dios sin importar las circunstancias personales que cada uno viva y como el espacio más privilegiado para encontrarse con Dios.

Los campesinos se identifican con el Viernes Santo, especialmente con el signo de la cruz, en el cual ven la importancia de las luchas diarias. Sienten la verdadera configuración de su ser como persona con la de Cristo e inversamente, ya que los sufrimientos de Cristo son el reflejo de los suyos.

La veneración al Crucificado hace parte de una de las tradiciones que mejor viven y comprenden los campesinos sobre su fe cristiana, constituyendo el centro de las prácticas religiosas; hace parte de uno de los momentos y signos más respetados y apreciados por ellos. Significa silencio, postración, llanto, quietud.

Otra dimensión para resaltar en la religiosidad del campesino es la conciencia sensible de pecado, propia de quien se siente creatura de Dios, manifestada sagradamente en la práctica anual, en el tiempo de Semana Santa, del Sacramento de la Confesión, realizada desde el más niño hasta el más adulto. El Sacramento de la Confesión es una vivencia que, además de cristiana, es familiar, debido a que, casi siempre, todos los miembros de hogar juntos se someten a las largas filas para poder acceder al Sacramento y si alguien no se confiesa es porque tiene al diablo. El pecado es visto como un mal que produce castigo de Dios a menos que el pecador se acerque a la Iglesia, dicen ellos, para poder recibir la absolución del sacerdote.

Los cristianos de Ocamonte mantienen una adhesión a Dios, más no muy clara a Cristo, debido que para muchos Jesús es un Santo más, igual que el santo de la parroquia. Es decir, no podemos descifrar claramente una identidad a Cristo sino a Dios, se percibe dentro del lenguaje de ellos una exaltación y convicción plena en que lo más importante en la vida del ser humano es Dios, los demás personajes de la historia sagrada como Jesús que es reconocido como el Hijo se le respeta y venera. A la Virgen se le tiene un puesto privilegiado en los corazones de los creyentes, por ser la madre del Hijo de Dios y una gran intercesora, así mismo, para ellos, los santos tienen valor por su gran capacidad de escucha y por acercarlos a Dios.

Además de su identificación religiosa, los campesinos se caracterizan, como se puede entrever en las encuestas, por ser una Iglesia comunidad. La comunidad representa una vida relacional, familiar; constituye el centro de atención de cada individuo. Si sufre una persona, la comunidad se mueve en torno a él para ver qué hay que hacer o para ayudarlo.

La cabeza visible y el motor de la vida de los campesinos, a nivel territorial, es el sacerdote, el cual representa la presencia de Dios en medio de ellos. Él es el signo de unión para las familias y la comunidad, es objeto de veneración al cual no se le admite ninguna equivocación. Ante el sacerdote muchos de los campesinos se quitan el sombrero como señal de respeto. Lo oyen con imperturbable atención, tratan de no olvidar sus mensajes e, incluso, lo están recordando a sus hijos o vecinos: "pero el padre dijo...".

En suma, se pueden percibir unas prácticas y vivencias religiosas centradas en el acontecimiento del Jueves y Viernes Santos. El hecho de la Resurrección es parte de la historia de Jesús, aunque no es muy sentido por la mayoría.

Sin embargo, las diferentes costumbres religiosas expresan cierta claridad conceptual de la persona de Cristo, al definirlo como un ser humano que sufrió y murió por el hombre para salvarlo, siendo, además, el Hijo de Dios. Es una persona digna de respeto y veneración, capaz de convertirse, para cada uno, en un ejemplo digno de imitar.

El hombre campesino identifica a la Iglesia con una realidad denominada por él mismo como *la comunidad*; antes que otra cosa, comunidad de personas caracterizadas por ser bautizadas dentro del catolicismo. La señal de la verdadera comprensión de la existencia de la Iglesia, para él, se encuentra dentro su vida familiar y de su relación con los vecinos.

2. INTERPRETACIÓN DE LA RELIGIOSIDAD ALREDEDOR DE LA CONCEPCIÓN DE CRISTO Y DE IGLESIA

Teniendo presente el aporte comprensivo de algunas de las obras del teólogo Gustavo Gutiérrez acerca de su forma de entender las realidades conceptuales de Cristo y de Iglesia, se ofrece en el presente capítulo una lectura interpretativa de las vivencias y prácticas religiosas de los campesinos, desde una reflexión con características propias de la teología de la liberación.

Es necesario acercarse a las personas campesinas desde una lectura real e histórica que permita hacer una reflexión desde su propia situación, a ejemplo del pensamiento liberador de Gustavo Gutiérrez, quien hace un análisis de la realidad latinoamericana, a lo largo de todas sus obras.

Se pretende, mediante el acercamiento teológico que realiza Gustavo Gutiérrez en algunos de sus libros así como con su pensamiento, ejecutar una lectura interpretativa de las prácticas religiosas ocamontanas, desde Cristo y la Iglesia.

La religiosidad campesina es un medio de supervivencia, una manifestación del poder de sus costumbres y su cultura, como un muro infranqueable, contra el que se estrellan muchos ataques de invasiones culturales, ajenas a su ambiente. Por lo tanto, se constituye en una fuerza liberadora.

Nuestro pueblo campesino es religioso y necesita expresar su creencia personal y colectivamente, a través de prácticas, de símbolos. Es un pueblo que sabe rogar al padre en la necesidad, hacer de su angustia un clamor al Dios de la vida. Un pueblo que necesita a María y a los santos, como mediadores más humanos de un Dios cuya cercanía tantas veces se les oculta. Un pueblo que necesita la bendición y los sacramentos de una Iglesia concreta, visible como pueblo fiel y como representantes consagrados¹.

Para el campesino, lo sagrado precede toda la vida, guía su historia y, para ellos, la naturaleza constituye una teofanía, una manifestación de Dios.

En sus prácticas religiosas el campesino suele gozar de una experiencia simple de Dios. Orienta su vida hacia Dios de una manera profunda y sencilla. Saben gustar de la confianza en Dios. Gustan de Dios como apoyo y razón de ser de sus vidas. Como su defensa. Como la roca firme que les aleja de los peligros. Sienten su presencia amorosa, vigilante y permanente. Con toda verdad se puede decir que Dios es su consuelo y su esperanza².

¹ GUTIÉRREZ, Gustavo. Teología y liberación: religión, cultura y ética. Lima: Ediciones CEP, 1991. p.169.

² CARAVIAS, José Luis. Religiosidad campesina y liberación. Bogotá: Indo-american Press Service, 1978. p.31.

La religiosidad de los campesinos es vivida y expresada en actitudes de transparencia, sumisión, temor, compasión, confianza filial, fidelidad a las promesas.

Ellos distinguen que Dios es Uno y Trino, Padre providente de la vida y Señor del destino. Jesucristo es el Salvador y Redentor a quien, cada día, hay que conocer y amar más. La Iglesia es la Madre y Maestra, aceptan libre y plenamente sus enseñanzas, que los invita a estrechar, cada vez más, la comunión entre los hermanos, entre comunidades, con los Obispos y con el Sucesor de Pedro.

También en la religiosidad del pueblo se encierra mucho de refugio, de consuelo y calmante de los dolores que sufre el campesino (*). Cada uno busca cómo liberarse de sus dolores. Y el campesino encuentra aquí un poderoso bálsamo liberador de los sufrimientos.

La religiosidad rural puede llevar, además, a una liberación del espíritu, raíz y fuente de la autenticidad de todas las liberaciones. El campesino tiene encerrada en sí esta riqueza espiritual, gran tesoro, hoy más necesario que nunca, en este mundo en el que el materialismo consumista está anquilosándolo todo.

La religiosidad campesina es, ante todo, una manifestación de fe. La fe es la fuente desde donde nace toda esta riqueza. El pueblo vive y expresa sus creencias de una manera propia.

La fe les da un sentido de esperanza y de trascendencia en la vida y hasta un sano humor ante todos sus problemas. La fe les da fuerzas para seguir siempre bregando hacia adelante. Les da razón de existir; para ellos la vida del hombre tiene un sentido, que no radica en sí mismo, sino que es trascendente.

No es fácil conocer el alma campesina: lo que piensa, lo que busca, sus criterios de valor, sus motivaciones interiores de acción pero se puede afirmar que la mayoría de ellos tienen fe en Dios y una profunda religiosidad fundada en hermosas aspiraciones humanas y con valores verdaderamente evangélicos.

La mayoría de los campesinos latinoamericanos ciertamente tienen fe. Creen en Dios de una manera auténtica y profunda. Es la fe de los sencillos de corazón, que ponen su confianza en Dios y todo lo esperan de Él. Creen en el Dios de la naturaleza, que fecunda sus campos, sus animales y a ellos mismos. En el Dios que es bueno, y les ayuda en todos sus quehaceres, en el Dios que es también misterio y, por consiguiente, incomprensible en muchos de sus designios. Ellos saben recibir el consuelo y el castigo de Dios con toda naturalidad. Sienten en sus vidas la mano de Dios³.

(*) El silencio es uno de los requisitos obligados para un hablar sobre Dios.

³ CARAVIAS. Op. Cit., p. 22.

La fe en Dios (*) es vivida por ellos con la misma certeza y seguridad con la cual ven reventar la semilla en su sembrado y recogen su fruto. La fe de los campesinos es sencilla, casi elemental, “como la del niño que no necesita razones para creer ni estímulos para esperar, ni dinámicas sociológicas para despertar en él la exigencia del amor-servicio eficaz para su realización humana. Cree simplemente porque la realidad de Dios es para él una evidencia tan patente como el ciclo del día y de la noche”⁴.

Es una fe que ha de traducirse en obras (cf. St 2,17), que ha de hacerse fidelidad constante y en todo: en la vida religiosa, en las relaciones familiares y sociales, en el trabajo, en el descanso, en todos los momentos de la existencia. Esta fidelidad a la tradición católica y a las enseñanzas de la misma, en ocasiones, es juzgada como ignorancia, por los que juzgan desde fuera, con otra mentalidad y otro contexto social.

Contar la práctica cristiana, inspirada en la confianza en el amor, en la fe, es intercambiar experiencias. Intercambio que es la realidad más segura entre las cosas seguras. Eso fue lo que hizo Jesús.

Ahora bien, un acontecimiento debe ser contado, dicho. El relato oído da lugar a otras narraciones. “Lo que hemos escuchado... lo narraremos” dice el Salmo 78 (v. 3-4). Una comunidad creyente es siempre una comunidad narradora. Expresa así su fidelidad a Jesús, cuya palabra sobre Dios fue precisamente una parábola, algo que se coloca sencillamente al lado de otra cosa a cuya comprensión se invita.

Jesús fue un narrador. Sus relatos suscitan otros, que de una manera u otra hablan de él y de su testimonio. Desde este punto de vista el cristianismo no es sino una saga de relatos. “Es como la historia de una cadena que pasa de mano en mano a través de los siglos”⁵. Por eso, siguiendo el ejemplo del testimonio de Jesucristo que es siempre interpelante e inquietante, el campesino desde sus manifestaciones religiosas transmite un sentir y comprender de la vida; hace parte de su cultura el estar continuamente expresando su pensar, sus vivencias más profundas, su comunitariedad, sus tradiciones, su fe y su confianza en Dios. Así acuden ellos a Dios y le manifiestan sus sentimientos y deseos, ya sea personalmente o en comunidad, pero casi siempre de un modo integral.

Quizá son oraciones, creencias o prácticas aparentemente rutinarias, casi siempre al margen de lo oficial, pero al campesino le ayudan a expresarse, sintiéndose ellos mismos. Le ayudan a ser. Son los signos y los medios palpables sobre los que se apoyan. ¿Qué importa que estas expresiones de fe sean imperfectas a los ojos de los

(*)El Dios en el que afirmamos nuestro credo es el Padre de Jesús.

⁴ ZULUAGA, Francisco. Religiosidad popular campesina. Bogotá: Ediciones CEJA, 1995. p. 50.

⁵ GUTIERREZ, Gustavo. La densidad del presente. Salamanca: Ediciones Sígueme, 2003. p.66.

cultos, si a ellos les sirven para expresar lo que sienten? A veces es el único medio que tienen para expresar su interioridad⁶.

Cristo, que se hizo pobre por amor a los pobres, generalmente, es poco conocido por los campesinos. Lo miran como la gran Esperanza, la Vida, el Señor, que les es necesario y suficiente. Ellos creen y esperan en Dios, pero apenas les ha llegado en profundidad la noticia de que ese Dios se hizo hombre y sigue viviendo y sufriendo en ellos. Cristo es normalmente para ellos como un santo más, quizá más importante que los otros, pero por ello más lejano, al que es más difícil acercarse. En estos campesinos hay una fe válida, sobrenatural, aunque inicial e imperfecta. Cristo, aunque confusamente conocido por ellos, vive en sus corazones.

Por otra parte, la tradición religiosa en el contexto campesino es una de las variables socioculturales que menos cambia. Aunque las tradiciones religiosas tienen su especificidad cultural, hay creencias cristológicas y eclesiológicas que se vuelven comunes: por ejemplo, la tradición del Viernes Santo se transmite de generación en generación hasta convertirla en una vivencia inamovible en la vida de cada uno.

El fenómeno del catolicismo rural ha estado siempre ahí rodeando la vida eclesial como un horizonte envolvente, sin embargo, en el campo de la reflexión pastoral teológica hay que decir que ha estado ausente, que se le ha ignorado con un cierto desdén; con el mismo desdén con que la cultura minoritaria ha mirado a la cultura campesina.

2.1 TRADICIÓN RELIGIOSA DE LOS OCAMONTANOS

Desde los primeros tiempos, los fieles han vivido en busca de la tierra prometida, acogiendo los preceptos que dispone, a través de los signos, el mismo Dios; recibiendo las gracias y bendiciones a lo largo del día y dejando al descubierto, como herencia a los nuevos tiempos, que Dios es el mismo de ayer y de hoy, que es el Alfa y la Omega, el principio y fin de todas las cosas, como lo reveló a los israelitas en el Antiguo Testamento y como lo declara al llegar la nueva aurora en la Encarnación de su Hijo Jesucristo.

Al comienzo de la historia, Dios se hace conocer a través de sus obras. “Desde el inicio, las obras son importantes para la fe de las personas. “Yahvé es un Dios vivo” (cfr. Jue 8,19), es un Dios que actúa; es un Dios que habla (cfr. Sal 115)”⁷.

⁶ CARAVIAS. Op. cit., p.25.

⁷ GUTIÉRREZ, Gustavo. La fuerza Histórica de los pobres. Salamanca, Sígueme, 1982. p.15.

La fe, que se define de una y mil maneras, se ve adornada de otros miles de signos que la hacen siempre la misma y siempre nueva y necesaria. Cada creyente, seguidor de Dios y de su palabra, expresa este sentimiento de una forma propia, íntima y personal, pero que sólo se puede dibujar y entender desde la vida en comunión, como lo expresa la figura de la Santísima Trinidad.

Su fe se cimenta desde la Palabra de Dios, es por esto que ni las aguas, el fuego, el tiempo, la noche, ni el mismo mal, han podido ocultar, silenciar, apagar ni destruir el amor, la fe, la fidelidad de esta grey para con su Dios y Señor, en el que a diario esperan, confían, adoran, rinden culto, ofrenda y oblación.

En la fe campesina hay un subsuelo de Evangelio intuido y vivido, aunque no saben expresarlo en categorías intelectuales. Se dan juntas, la intuición profunda y el conocimiento confuso. De aquí la importancia de estar muy cerca de ellos, para saber reconocer, encauzar y cultivar la fuerza de su fe.

Su fe no es madura. Es un brote sin desarrollar pero con una gran fuerza de crecimiento, si es que no lo pisoteamos y le ayudamos, en cambio, a desarrollarse. "La fe es traducida en compromiso concreto"⁸.

La fe en Dios no consiste en afirmar su existencia sino en actuar como Él. La teología es un hablar de Dios a la luz de la fe, un lenguaje sobre quien es, en verdad, su único tema. Al misterio de Dios hay que acercarse con respeto y humildad, pero, en una perspectiva bíblica. El misterio debe ser dicho y comunicado. Ser revelado pertenece a la esencia misma del misterio (cfr. Rm 16,25-26). La teología se constituye en ciencia de la revelación cristiana.

"En la práctica devocional del hombre campesino hay más que una relación con un objeto sagrado y con una imagen-representación. Hay una relación con un ícono, que representa y tiene como un poder; una imagen que es símbolo y sacramento de la presencia salvífica del señor"⁹.

Es así como los ocamontanos, como pueblo de Dios, veneran a la siempre Virgen María en la advocación de Nuestra Señora del Campo, como patrona y estrella luciente de este pueblo, a la vez le veneran también bajo el nombre de Nuestra Señora del Carmen, por la que dan gloria, alabanza a Dios cada año en la fecha que dispone la Iglesia, así mismo en cada una de las advocaciones como ella se ha pronunciado desde la antigüedad, porque bien sabe el pueblo que tras miles de nombres que el tiempo le ha dado, habita el aliento vivo de la madre del Divino Verbo y, por ello, desde hace sólo unos años es su orgullo el estar bajo la mirada de la Madre de Dios, vestida con el nombre de Nuestra Señora la Virgen de la Jabonera, imagen que como faro, bandera y escudo permanece en el alto cerro de la montaña, a la cual suben los fieles a llevar su oración, ofrenda, teniendo por bien sabido que Ella es regalo del Hijo, intercesora ante Él, como en las bodas de

⁸ GUTIERREZ, La densidad del presente, Op. Cit. p 23.

⁹ GUTIÉRREZ, Teología y liberación: religión, cultura y ética. Op. Cit. p.100.

Caná. De igual forma, veneran como patrón a San Vicente Ferrer, del que heredan el nombre el templo y parroquia.

Fieles al mandamiento de honrar las fiestas, los ocamontanos, desde su principio celebran y viven el misterio de la encarnación del Hijo de Dios, para el que se preparan en el Adviento y en el que se llenan de gracia y alegría en Navidad, celebrándose apropiadamente los pasos que dispone la Iglesia para que este misterio sea vivido por los creyentes católicos a plenitud y desde el amor divino de Dios, por eso, es tiempo de alegría donde chicos y grandes se unen como en un sólo corazón. Se arregla el pesebre, en el cual, a diario, nace la buena nueva y desde esta viva presencia se renuevan los días y gracias propias de este rebaño al que, cada día, como alimento, se les da el pasto santo de la sagrada Eucaristía, gracia a la cual se vive y por la cual se espera, razón que les une y les llena para dar gloria a Dios en el misterio del cuerpo y sangre de Cristo.

Como bien sabe el hombre, el misterio del amor de Dios infinito se descubre en la vida de su Hijo Jesucristo, viviendo junto al santo tiempo de la Cuaresma. En este tiempo el cielo ocamontano se maquilla de oración, penitencia, ayuno, ofrenda y todo cuanto cada uno de estos hijos manifiesta y lee en cada uno de los días de Dios, y es así como abren las puertas de su ser para que entre el Rey, el Hijo de David, como en Jerusalén, con palmas, con ramos, cantos y alabanzas, abriéndose como templos vivos para ser edificados.

Después, viven el triduo pascual con los signos propios de cada día, recordando cada uno de los momentos que vive Cristo Jesús, Jueves Santo, misterio de amor en la Eucaristía, en donde, por obra del Espíritu Santo, el mismo Cristo se refleja en el maná que da vida nueva tras los siglos de los tiempos; el Viernes Santo caminan en busca del amor y le descubren en la gracia de la Cruz, viendo en los clavos y en la lanza el signo de amor más grande, único y divino, por el cual dan gracias y ofrecen gloria a Dios Trino; el Sábado Santo, en la espera de lo que vendrá, con la tristeza de no saber cómo pagar al cielo por el amor de Dios, son únicos testigos de la nueva revelación del Padre en su Hijo y, como ovejas, siguen los signos propios de la liturgia, como la estrella de David, quizá inocentes que estos les guían a donde les aguarda el único vencedor de la noche eterna y, peregrinos se dirigen, entre cantos y dando vítores al cielo por esa gran noche, desde el lugar donde reposa el Santo Cuerpo hasta donde la vida vence la muerte, hasta donde la gran Luz baña al mundo entero. Los feligreses guiados por su pastor entran, como los israelitas tras el paso del Mar Rojo; el templo se abre y el pueblo esperanzado camina entre tinieblas, en espera de la nueva luz, de antiguo se viste el momento, más de repente la gloria se proclama y la figura de la divinidad del Hijo resucitado, se exalta.

“En el misterio de la cruz – resurrección recibimos el poder de Dios para transformar el sufrimiento pasado y presente en fuerza creadora de nueva vida”¹⁰. En la resurrección Dios triunfa sobre la muerte e ilumina nuestro entendimiento. “Nuestra esperanza pascual nos impulsa a buscar la libertad, como hijos e hijas de Dios, con Dignidad, derechos, privilegios y responsabilidades. Libres para ofrecer nuestras danzas y canciones al Dios de la vida y crear nueva vida en nuestra sociedad”¹¹. En el pueblo de Ocamonte, a Dios gracias, el misterio de los tiempos, que la Iglesia desde su doctrina dispone para la vivencia de la Palabra de Dios, aún permanece vivo y cada tiempo, a pesar que es el mismo, es nuevo, siendo para propios y visitantes la oportunidad de renovar el espíritu, de alimentar el alma y de fortalecer la fe.

A estos dos tiempos bien vividos por los campesinos, se le suman otras fechas especiales como la de san Isidro, fecha en la que los vivientes del campo ofrecen a Dios las primicias de la tierra que Él mismo les ha concedido alcanzar.

Es así como en este pequeño pueblo, Dios hizo su morada, haciendo de los hombres y mujeres que le habitan su rebaño, el cual le bendice a diario y en el que Él mismo se gloría.

Cuando la fe cristiana, acogida y vivida en Iglesia, experimenta nuevos retos para su comunicación a otros, la teología se pregunta por la pertinencia de la reflexión que realiza sobre el mensaje revelado.

Una Iglesia que “busca y se construye un lenguaje sobre Dios, un pueblo que vive la fe en medio de una situación de injusticia y explotación negadora de Dios, la esperanza en una irrenunciable alegría pese a sus sufrimientos y la caridad en la solidaridad con los más pobres marginados de la sociedad”¹².

La Iglesia fundada por Cristo Jesús, al paso de los siglos, pronuncia, enseña y orienta la veneración de los signos y señales en los que se ha revelado la divina providencia de Dios, por lo que los ocamontanos, hijos amados por Dios, dan veneración a los tiempos, signos y prodigios donde se descubre la palpable obra de Dios Padre, de su Hijo Jesucristo y de su Espíritu Santo.

En este pueblo, como en todos los que habita el amor divino, Dios mora en su santuario (*“Espacio humano donde el pueblo y cada uno puede encontrarse con Dios, una escuela de oración, un camino compartido para crecer en la fe y el conocimiento del Dios de la vida”*¹³), del cual es Rey y Señor, junto con la siempre Virgen María, la memoria de aquellos que, como fieles imitadores de Cristo Jesús, alcanzaron la corona de la santidad, plasmados en las imágenes que para algunos

¹⁰ GUTIÉRREZ, Gustavo. Vía crucis: La pasión de Cristo en América. Estella (Navarra): Editorial Verbo Divino, 1993. p.10

¹¹ Ibid., p. 10.

¹² GUTIÉRREZ, La densidad del presente, Op. cit. p. 27.

¹³ GUTIÉRREZ, Teología y liberación: religión, cultura y ética, Op. cit. p.1170.

son tradición, para otros lujo desgastado, luces apagadas que se mantienen en el sol, lámparas ocultas, sal sin sabor, pero para este rebaño, es simplemente el amor revelado y desbordado del mismo Dios de la creación, del mismo Hijo de la Cruz y del mismo Espíritu de Pentecostés, a la vez son estos signos que hacen propia la fe e inmortalizan el credo de este pueblo.

Sin embargo, es importante tener presente que la Eucaristía es memorial de la muerte y resurrección de Jesucristo, recuerdo que se inscribe en la cena pascual que celebraba la gesta liberadora de Yahvé sacando al pueblo judío de Egipto. Además, como nos lo plantea Gustavo Gutiérrez, “la eucaristía es acción de gracias por estos hechos históricos en los que se revela el amor de Dios”¹⁴. Pero también es asumir hoy, con creatividad y libertad el sentido que Jesús quiso darle a su vida. Para él, celebrar la eucaristía supone una comunión, una solidaridad con el pobre en la historia.

Han sido innumerables las gracias y bendiciones que han bañado, desde su existencia, a este pueblo y a sus habitantes, por lo que, como verdaderos hijos, seguidores o profetas, pregonan fiel y continuamente las maravillas que Dios ha hecho y sigue realizando en cada persona creyente. En el diario vivir de cada uno de los que se visten de estas gracias divinas, se expresan sus sentimientos en el cumplimiento de los mandatos divinos, como la vivencia de los mandamientos de la ley del mismo Dios, los sacramentos, los preceptos o, como ellos dicen, los “mandamientos” de la Santa Madre Iglesia, y cuanto a diario se les revela a través de su palabra en la Santa Eucaristía.

En fin, como fieles vivientes del misterio divino de Dios, los ocamontanos viven y celebran cada fecha dispuesta por la Iglesia, como dogma de fe, siguen y ven en su pastor espiritual la imagen de Cristo Jesús, le escuchan, le acompañan, le ofrecen respeto, obediencia y confianza. Es su sacerdote, para ellos signo de orgullo e imagen de misericordia del cielo, por ello ofrecen por él y su ministerio oraciones y ofrendas.

Es motivo, por lo tanto, de dar gloria a Dios por este pueblo que Dios sembró en este pedazo de tierra llamado Ocamonte, donde se rinde aún gloria a Dios, al Hijo y al Espíritu Santo. Donde también se reconoce a la Virgen María como Hija del Padre, Madre del Hijo y esposa del Espíritu, donde se rinde veneración a los santos y se les reconoce como seres que con su vida cristificada lograron hacer más visible el cielo. Porque no es simple religiosidad popular lo que mueve a hombres y mujeres, a niños, a jóvenes y a viejos a entregar el alma y el ser a disposición de la obra de Dios en los tiempos, o a ofrendar, en total generosidad como la viuda del templo, una y mil veces, aquello que muchas veces les falta a Dios en su Hijo Jesucristo, en pan y vino, tras la Eucaristía y aún más mantener su corazón en un hombre que hace 2010 años llamaron Jesús, el Hijo de Dios.

¹⁴ GUTIÉRREZ, La fuerza histórica de los pobres, Op. cit. p. 26.

Entonces no es costumbre, no es religiosidad, no es cultura, es misterio, es amor, es fe, es Dios que se quedo en esta tierra, haciéndola bendita y bendiciendo a los que en ella habitan y han de pasar los años, los siglos y, quizá, morir el tiempo; más el credo y la fe de este pueblo siempre se manifestará y se extenderá, siendo la más grande herencia para los que vendrán.

2.2 EL CRISTO QUE SE ADORA, SE FESTEJA Y SE RECUERDA

El pensamiento sobre Dios forma parte de ese derecho a pensar que tiene un pueblo cristiano. Derecho a pensar en el Señor, a pensar su experiencia liberadora. Derecho a reapropiarse de su fe, una fe que le es constantemente arrancada de su experiencia de necesitado, para convertirla en justificación ideológica de una situación de dominación. Derecho a acercarse a la Biblia y a hacer que los propietarios de los bienes de este mundo dejen de ser también los dueños del Evangelio.

El discurso sobre Dios significa un hablar sobre Él y ese dialogar debe tener en cuenta la diversidad cultural del género humano. Callar es la condición del encuentro amoroso con Dios. La experiencia de la carencia de palabras para expresar lo que se vive en lo profundo, hará al lenguaje más fecundo y más modesto. La teología es una hablar constantemente enriquecido por un silencio.

“La teología es, en efecto, inherente a una vida de fe que busque ser auténtica y plena, y, por lo tanto, a la puesta en común de esa fe en la comunidad eclesial. En todo creyente, más aún, en toda comunidad cristiana, hay pues un esbozo de teología, de esfuerzo de inteligencia de la fe. Algo así como una pre-comprensión de una fe hecha vida, gesto, actitud concreta”¹⁵. El conocimiento de la fe aparece como la inteligencia, no de la simple afirmación de un credo o verdades, sino de un compromiso, de una actitud global, de una postura ante la vida.

No hay que olvidar, en efecto, que toda reflexión es un modo de tener poder en la historia; sólo una manera es cierta, pero se trata de una real contribución al poder necesario para transformar la historia, para destruir un sistema opresor y construir una sociedad humana y justa. Reflexionar sobre la fe vivida en esa lucha, es una condición para anunciar al Dios liberador, desde los pobres.

Es por eso que, en las comunidades cristianas campesinas comprometidas en el proceso de liberación, se va forjando, desde hace un tiempo, un discurso sobre la fe que proviene de su propia experiencia y, de la cual, ellas son el primer sujeto. “Estamos sólo en los comienzos, pero es una forma de dar cuenta de la esperanza en el Señor en el corazón mismo de una praxis política. Renunciar a pensar, como

¹⁵ GUTIÉRREZ, Gustavo. Teología de la liberación: perspectivas. Salamanca: Ediciones Sígueme, 1972. p. 19.

algunos parecerían aconsejarnos, es ceder terreno; es traicionar la vitalidad de la fe de un pueblo en lucha por su liberación”¹⁶. Es crear un vacío que, rápidamente, será ocupado por una reflexión que responda a otras categorías, preocupaciones e intereses.

Conocer a Dios, como lo dice Gustavo Gutiérrez, es hacer la justicia, es ser solidario con el pobre, tal cual existe hoy: “oprimido, miembro de una clase social, raza, cultura”¹⁷.

Crear en el Dios de la vida es creer en el amor, en la justicia, la paz, la verdad y la realización humana. Ser cristiano es creer que un hombre de esta historia que amó a sus contemporáneos hasta dar su vida por ellos, que amó con preferencia a los pobres y reveló a Dios como Padre y, que por ello, se enfrentó a los grandes y poderosos de su tiempo y fue, finalmente, ajusticiado como subversivo, es Dios.

Dios es un misterio que debe ser comunicado, que no debe permanecer secreto, que significa vida para toda persona. Entonces ¿cómo encontrar un camino para hablar de Dios? En la perspectiva de la Teología de la Liberación se afirma que a Dios se comienza por contemplarlo y por poner en práctica su voluntad; sólo en un segundo momento se le piensa.

La veneración de Dios y la puesta en práctica de su voluntad son la condición necesaria para una reflexión sobre Él. En la práctica, concretamente en el gesto hacia el pobre, se encuentra al Señor (Cfr. Mt 25,31-46) pero, al mismo tiempo, ese encuentro hace más profunda y verdadera la solidaridad con el pobre. Contemplación y compromiso en la historia son dimensiones fundamentales de la existencia cristiana, en consecuencia, ellas no pueden ser eludidas.

Ser cristiano no es, en primer lugar, creer en un mensaje sino en una persona. Como dice Gustavo Gutiérrez¹⁸, tener fe es creer que un hombre de esta historia, el judío Jesús, nacido de María, que anunció el amor del Padre, el evangelio a los pobres, la liberación a los cautivos, que se enfrentó a los grandes de su pueblo y a los representantes de la potencia ocupante, que fue muerto por subversivo, es el Cristo, el Ungido, el Hijo. “Estas lo han sido para que creáis que Jesús es Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyente tengáis vida en su nombre” (cfr. Jn 20,31).

El cristiano puede entender, apropiadamente, su fe en función de la imitación de Cristo, que es idéntico a decir: sentir, pensar y actuar como Él. El Dios en el que él cree es el Padre de Jesús. Y, a Jesús, lo conoce como una persona de la historia, en Él reconoce al Hijo. En Jesús, Dios no sólo se revela en la historia, sino que se hace historia, pone su tienda en medio de ella.

¹⁶ RICHARD, Pablo. La Iglesia latino-americana entre el temor y la esperanza, Bogotá, Indo-American Press Service, 1981. p. 9.

¹⁷ GUTIÉRREZ, Gustavo. La fuerza histórica de los pobres, Op. cit. p. 69.

¹⁸ GUTIÉRREZ, La fuerza Histórica de los pobres. Op. cit. p.23.

Ser cristiano es aceptar que la promesa de la muerte y resurrección de Jesús, anunciada por el Padre, empiece a ser cumplida y realizada en un contexto histórico. Ser cristiano es trabajar para verificar esa promesa del Padre en la historia, revelando el amor del Padre en el amor hacia los hermanos.

El cristianismo “no es sólo una fe, sino que en realidad es esencialmente una praxis, una realidad en Cristo. Es un conjunto de ritos, símbolos, elementos culturales que sirven de mediaciones institucionales y que hacen comprensible y practicable dicha fe”¹⁹.

El misterio de Jesús se nos revela en la dialéctica muerte-vida. El discurso sobre la fe surge del compromiso con la realidad de los pobres, su muerte prematura y su lucha por la liberación.

En la experiencia campesina se halla la captación de una comprensión religiosa de Cristo como la manifestación plena del Dios amor, del Padre; Jesucristo da testimonio de que Dios es verdadero. Jesucristo es, precisamente, “Dios hecho pobre porque esa fue la vida humana que asumió y a partir de la cual lo reconocemos como Hijo del Padre. Fue pobre porque nació en un medio social de pobreza”²⁰, porque escogió vivir con los pobres, porque dirigió preferentemente su mensaje a los pobres.

La vivencia y reflexión de la fe, al interior de la práctica campesina, se afirma explícitamente como fe cristiana tradicional (conservación de la fe), es decir, en continuidad histórica con la tradición bíblica y tradición post – bíblica; se asevera abiertamente como fe cristiana comunitaria, es decir, como fe testificada, celebrada y comunicada al interior de la comunidad eclesial; se avala, como fe cristiana trascendente, es decir, como fe en la resurrección.

La resurrección de Jesucristo subraya con energía que el Reino anunciado es un Reino de vida. Este mensaje convoca al hombre como Iglesia, como una comunidad de testigos de que la muerte no es la última palabra de la historia. “¿Por qué buscan entre los muertos a quien está vivo?” (cfr. Lc 24,5).

“En el misterio de la cruz-resurrección recibimos el poder de Dios para transformar el sufrimiento pasado y presente en fuerza creadora de nueva vida. En la resurrección, Dios triunfa sobre la muerte e ilumina nuestro entendimiento”²¹. La esperanza pascual impulsa a buscar la libertad, como hijos e hijas de Dios, con dignidad, derechos, privilegios y responsabilidades. Libres, para ofrecer danzas y canciones al Dios de la Vida y crear nueva vida en los campos.

La devoción tradicional y más popular del mundo cristiano llamada Vía Crucis, nunca ha sido puesta por la Iglesia como práctica obligatoria, sin embargo, como

¹⁹ GUTIÉRREZ, Teología y liberación: religión, cultura y ética. Op. cit. p.142.

²⁰ GUTIÉRREZ, La fuerza histórica de los pobres, Op. cit. p. 24.

²¹ GUTIÉRREZ, Vía crucis: La pasión de Cristo en América. Op. cit. p. 10.

por un instinto profundo de fe, todas las generaciones de cristianos han tratado de recorrer los pasos de Jesús al Calvario, descubriendo cómo Él sigue caminando con cada uno en su pasión y cruz. En Él, el propio calvario toma nuevo significado.

El Vía Crucis, como el primer vía crucis del Señor Jesús, sigue rompiendo la cortina sagrada que cubre lo bueno, atractivo, justo y aun santo de este mundo para que aparezca lo que realmente es: muchas veces feo, podrido y aún satánico; al mismo tiempo revela lo auténticamente bueno y santo de Dios: el que libremente ama tanto que da su vida por los demás, incluso por los que le traicionan, abandonan y condenan a muerte, y por este hecho de amar sin límite, es injustamente condenado a muerte por todos los que se sienten amenazados por el amor ilimitado de Dios²².

Pero, su vía crucis conduce a la alegría que viene de saber que Cristo venció a la muerte. El camino de la cruz sigue revelando el amor inagotable de Dios, que busca salvar al hombre aún a pesar de él mismo, y la malicia persistente del mundo dominado por el pecado.

Por su vida y su muerte se sabe que la única justicia posible es la definitiva. La que va a la raíz misma de toda injusticia: la ruptura del amor, el pecado. La que ataca todas las consecuencias y expresiones de este rompimiento de amistad. Justicia definitiva que construye desde ahora, desde nuestra historia conflictual un reino en el que el amor de Dios estará presente y la explotación abolida.

En Jesucristo, Dios se hace Padre de todas las gentes y todos los hombres se reconocen hijos y hermanos. “Pues todas las promesas hechas por Dios han tenido su sí en él” (cfr. 2Cor 1,20), dice Pablo. “En Jesucristo encontramos a Dios, en la palabra humana leemos la palabra de Dios, en los acontecimientos históricos reconocemos el cumplimiento de la promesa”²³.

“En nuestro pueblo campesino hay, pues, una fe válida, sobrenatural, aunque inicial e imperfecta. Jesús aunque confusamente conocido por ellos, vive en sus corazones. Quizá muchos de ellos viven todavía la fe del Antiguo testamento”²⁴.

Para la mentalidad campesina, normalmente, Jesús es un santo más, a veces más importante y a veces menos. No podemos olvidar que para ellos Cristo es como un ejemplo para imitar y un aliento en sus angustias y sufrimientos, ya que él vivió y sobre todo murió por salvarlo. “Ahora bien, si Cristo es ejemplo, entonces el campesino cree que el hombre vino a la tierra a sufrir: el hombre vino a sufrir como nuestro amo el Viernes Santo y en este sufrimiento es que se gana la vida eterna. No sólo cree eso, sino que el recuerdo de Cristo crucificado y doliente, con cuyo dolor se identifica, es el que da sentido a sus padecimientos”²⁵.

²² *Ibíd.*, p.14.

²³ GUTIÉRREZ. La fuerza histórica de los pobres. Op. cit. p. 25.

²⁴ *Ibíd.*, p. 23

²⁵ LLANO RUIZ, Alonso. Orientación de la religiosidad popular en Colombia Devociones Cristológicas, Marianas, a los Santos y a los Difuntos. Medellín: Editorial Bedout, 1982. p. 95.

Sólo desde el seguimiento de Jesús, desde una espiritualidad, es posible hacer un fecundo discurso sobre la fe. Jesucristo es la manifestación plena del Dios amor, del Padre. Es el cumplimiento y el relanzamiento de la promesa de amor, es aquel que da testimonio de que Dios es verdadero. Es la verdad del Padre. El gran principio interpretativo de la fe, y por consiguiente de todo discurso teológico, es Jesucristo. Él es el revelador del Padre, en Él todo fue hecho y todo ha sido salvado (Cfr. Col. 1,15-20). La encarnación del Hijo de Dios es el fundamento del círculo exegético:

Del ser humano a Dios y de Dios al ser humano, de la historia a la fe y de la fe a la historia, de la palabra humana a la palabra del Señor y de la palabra del Señor a la palabra humana, del amor fraterno al amor del Padre y del amor del Padre al amor fraterno, de la justicia humana a la santidad de Dios y de la santidad de Dios a la justicia humana. Cristo, el Verbo de Dios, es el centro de toda teología, de todo lenguaje sobre Dios²⁶.

El Dios anunciado por Jesucristo es el Dios cuyo llamado es universal, orientado a toda persona humana, pero es, al mismo tiempo, un Dios que ama con amor preferencial a los pobres y desposeídos. Toda teología es una palabra sobre Dios. En última instancia, Dios es su único tema. “Ahora bien, el Dios de Jesucristo se presenta como un misterio; por tanto, una sana teología es consciente de intentar algo muy difícil, por no decir imposible, al querer pensar y hablar de ese misterio”²⁷. De allí la célebre sentencia de Tomás de Aquino: “*De Dios no podemos saber lo que es, sino lo que no es*”. En efecto Dios, más que de saber, es objeto de esperanza.

Queda entendido, claramente, con la fe, que donde está el pobre está el mismo Jesucristo; donde está Dios está la justicia, según el Evangelio, Cristo está presente en el pobre, en el despojado, en el insignificante. El Dios de Jesucristo, que ama a toda persona y, en particular, a los últimos de la sociedad, a los marginados, a los más pobres.

La muerte de Jesús es la consecuencia de su combate por la justicia, de su anuncio del Reino, de su identificación con los pobres.

Cristo es el único mediador de la salvación en la historia y evangelización del campesinado. “Cristo es el intermediario del amor del Padre”²⁸. Jesucristo vino al mundo para dar testimonio de la verdad, es decir, a anunciar que Dios es amor.

2.2.1 Cristo es un crucificado. “El pueblo humilde campesino se identifica con Cristo crucificado. La imagen de Cristo lacerado y doliente es vivida por nuestro

²⁶ GUTIÉRREZ, Gustavo. La verdad os hará libres: confrontaciones. Lima: Ediciones CEP, 1986. p. 13.

²⁷ Ibid., p. 12.

²⁸ GUTIÉRREZ, Gustavo. Dios o el oro en las Indias siglo XVI. Ediciones CEP: Lima, 1989. p. 123.

pueblo como parte de su existencia, pues lo experimenta agonizando en sí mismo. Es para él un ejemplo de vida y aliento en sus dolores, pues fue el que murió por su pueblo”²⁹.

Con estas palabras expresa un joven campesino lo que es Cristo para los que viven en el campo:

“Para mí, Cristo es el Hijo de Dios, nuestro hermano, que dio su vida en la cruz para salvarnos”.

Su muerte en la cruz tiene un sentido salvífico y se reactualiza, cada año, el Viernes Santo. Para el campesino, el Viernes Santo es el día más importante del año litúrgico; la esencia de la fe está en lo que pasó ese día, es más importante que los demás días por lo que Jesús vivió. En el Viernes Santo colocan toda su confianza y su comprensión cristiana; al respecto, lo corrobora la siguiente respuesta a la pregunta sobre el significado del Viernes Santo realizada a un joven campesino:

“El Viernes Santo es cuando recordamos la pasión () de nuestro señor Jesucristo que murió por nosotros los pecadores. Es importante porque nos podemos reunir en familia y compartir”. “Es el día en que nuestro Señor muriera para darnos la salvación”.*

Los campesinos tienen un sentido trágico de la vida. Su experiencia del misterio cristiano es de muerte. Por eso, su gran devoción al Crucificado. En Él se siente reflejada su vida y la de los vecinos: de dolor, de injusticia, de angustia, de privaciones.

En fin, la cruz “es el camino que nos sigue revelando el amor inagotable de Dios, que busca salvarnos aun a pesar de nosotros mismos, y de la malicia persistente del mundo dominado por el pecado”³⁰.

2.2.2 Cristo es el Hijo de Dios que se dejó humillar. En íntima relación con Cristo crucificado y doliente está la experiencia de Cristo como Hijo de Dios, que, no obstante esto, es un hombre que siendo Dios se dejó humillar: “*Cristo es el hombre que entregó su vida por nosotros y por nuestros pecados*”. Esto despierta sentimientos de compasión en el hombre sencillez del campo.

Es muy común ver a muchas personas en la celebración del Viernes Santo llorando y haciendo penitencia de rodillas por el recorrido del Vía Crucis, ya que para ellos es importante vivir en su propio cuerpo los sufrimientos de Cristo.

²⁹ ZULUAGA, Francisco. La religiosidad popular en Colombia. Bogotá: Ediciones Pontificia Universidad Javeriana, 1974. p. 37.

(*) Palabra escrita de esta forma en la encuesta.

³⁰ GUSTAVO, Vía crucis, Op. Cit. P. 14.

En este grandioso día, de tan opuestos contrastes, cuando impera el dolor por la muerte del Justo y la sublime realidad de la anhelada Redención se desarrollan magnificas ceremonias que para los campesinos son importantes no omitir: Vía Crucis, rezan las estaciones; Sermón de las Siete Palabras, escuchar y presenciar el pavoroso drama de la agonía y muerte de Cristo; procesión, momento de recogimiento y sentimiento de dolor.

De todas las fiestas del calendario litúrgico cristiano, “el Viernes Santo” ocupa para este campesino el centro y el eje sobre el que gira todo.

2.2.3 Cristo es el hermano de los campesinos. Existe la convicción, en el pueblo sencillo, de que Cristo se identificó con él, lo considera su hermano siempre dispuesto a ayudarlo. Que bajó del cielo tomando forma de hombre para ayudar a los más necesitados, que amó con predilección a los pobres y llegó a dar la vida en la cruz por el ser humano.

Al respecto, un joven campesino dice: *“Para mí Cristo es un signo de libertad, de amor y de responsabilidad. Cristo es mi hermano y mi confidente”*. Otro relata: *“Es un Dios que el cual nos ayuda y el nos conduce o nos dice que esta bien y que esta mal para la humanidad”*.

Cristo dijo estar presente en los que sufren hambre, en los sedientos, en los enfermos, en los harapientos, en los encarcelados. “Cristo llamó bienaventurados a los que tienen espíritu de pobre, a los mansos, a los que sufren, a los que tienen hambre y sed de Justicia, a los perseguidos.”³¹ Jesucristo se manifiesta en todo lo que sea comprensión, hospitalidad, ayuda mutua, atender al necesitado. Donde hay sencillez, humildad, reconocimiento de las propias limitaciones y pecados, ahí se hace presente Cristo.

2.2.4 Cristo es el Salvador. Los habitantes rurales han sido muy sensibles al dolor y pasión de Cristo, salvador del hombre.

“Cristo es mi salvador, mi rey al que le puedo ofrecer mi vida, agradecer, pedir, rezar y alabar () el es lo más importante en mi vida”*. *“Nuestro salvador porque dio su vida para salvarnos del pecado”*.

2.2.5 Cristo está en la Eucaristía. El campesino vive su experiencia de Viernes Santo sintiendo en su corazón que la presencia de Cristo muerto esta en él, sin embargo, pasado este día, durante el año, es importante tener presente que una

³¹ CARAVIAS. Op. Cit., p. 92.

(*) Término encontrado de esta manera en la encuesta.

de sus maneras para mantener vivo este recuerdo es el cumplimiento del precepto dominical, como día consagrado al Señor. La participación constante y casi obligatoria en la celebración de la Eucaristía se constituye en un momento privilegiado para dar gracias a Dios por los bienes y gracias recibidas durante la semana y una de las formas de conocer, cada día más, sobre Jesús.

“La Eucaristía representa a Cristo en todas sus etapas y une todo lo que vivió en su vida”. “Porque en la Eucaristía Cristo nos dice que cosas bien y mal”. “Porque en la Eucaristía compartimos con todos los católicos”.

La Eucaristía se constituye en un momento privilegiado en el cual Dios se deja ver y oír: *“Por medio de la Eucaristía podemos ver a Dios y lo podemos escuchar por medio del sacerdote”.*

Las personas adultas creen y sienten a Cristo en la Eucaristía, ya que para ellos la participación en este acto litúrgico debe ser frecuente *“si asistimos frecuentemente a la Eucaristía lo tenemos presente todos los días”* argumenta un señor del campo.

2.2.6 Cristo es el amigo y confidente. Uno de los valores más respetados en el medio rural es la fidelidad a la palabra empeñada. Un hombre merece respeto y credibilidad en la medida en que sea fiel a su palabra.

“Cristo para mí es alguien que siempre está conmigo en las buenas y en las malas y así seamos personas rebeldes nos ayuda y nos lleva por buen camino”, dice una joven campesina.

2.3 LA IGLESIA QUE SE AMA, COMPROMETIDA SIEMPRE, REUNIDA ENTORNO A LA ALEGRÍA

En el contexto rural, antes que encontrar una definición conceptual del término Iglesia, hay que enfrentarse a muchas maneras de ver esta realidad desde la práctica religiosa de cada persona.

La costumbre religiosa no constituye por sí misma un factor decisivo, ni puede considerarse como único indicador de la religiosidad del campesino; los hábitos religiosos son aquellas manifestaciones externas de la religiosidad que se derivan, ya sea de prescripciones canónicas, ya del fervor religioso, y que se han convertido en costumbres de un pueblo determinado.

“Hay prácticas religiosas que tienen valor universal y que valen para todos los países católicos, como son la participación en la Eucaristía, la recepción de los sacramentos, la celebración de la Semana Santa; otras son peculiares de una

región: fiestas patronales, procesiones, rogativas a un santo determinado, etc”³². Apropiándonos de las palabras de Gustavo Gutiérrez en una de sus obras diríamos que al igual que el pueblo pobre y creyente, el campesinado nunca ha perdido su aptitud de festejar, de celebrar a pesar de las rudas condiciones de vida que este soportando (cfr. *“Teología y liberación, religión, cultura y ética”*). Las diversas celebraciones y festividades son el producto de una identidad propia capaz de construir el “ser comunidad, y por supuesto festejar su cohesión, es tan importante que si no hay, viene el castigo; una comunidad que no celebra, se quiebra y desintegra”³³

Estas prácticas constituyen la forma como muchas de las personas del campo creen que viven la verdadera eclesialidad, ya que en ellas hay momentos en los que cualquiera de ellos puede compartir sus sentimientos y situaciones humanas vividas, además de expresar la vivencia de su fe.

Las prácticas y vivencias religiosas, ante todo, están enmarcadas dentro de una expresión de conciencia colectiva. Como dice Caravias³⁴, es el recuerdo vivencial, celebrado con alegría, de las costumbres comunitarias de sus antepasados: memoria colectiva, conciencia de grupo, esperanza común. Sus fiestas religiosas son una mezcla de nostalgia y esperanza. Es la celebración de su fraternidad. Todos se sienten unidos, con los mismos problemas y las mismas alegrías. En esos días se sienten compadres y vecinos. Hay perdón y comprensión mutua. Se multiplican y se mezclan los brindis, los cantos, los rezos, las bromas. La procesión es un encuentro en marcha con Dios y con los hermanos. Es alegría comunitaria, acción de gracias, petición.

Aunque se reconoce que en la expresión religiosa de las personas se detectan elementos mágicos y supersticiosos, en la base de estas manifestaciones se percibe un claro sentido de lo sagrado.

El hombre religioso campesino tiende a vivir lo más posible en lo sagrado o en la intimidad de los objetos consagrados. Esta tendencia se funda en su convencimiento de que lo sagrado es la realidad por excelencia, que da sentido, valor y poder a toda realidad. Es pues, natural que el campesino desee profundamente participar en la realidad, saturada de poder.

Aún se puede verificar el respeto y recogimiento que observan por lo sagrado, que por ejemplo: cuando las campanas de la Iglesia parroquial anuncian el momento de la elevación, hay quietud en sus labores, se quitan el sombrero y permanecen en respetuoso silencio hasta que el repique final anuncie que ha terminado la consagración eucarística; en signo de gratitud por haberse ofrendado Jesús en el pan y el vino, muchas veces se resalta este momento con pólvora.

³² ZULUAGA. La religiosidad popular en Colombia. Op. Cit., p. 77.

³³ GUTIÉRREZ, Teología y liberación: religión, cultura y ética. Op. Cit. p.102.

³⁴ CARAVIAS. Op. Cit., p.34.

En realidad, las prácticas y vivencias religiosas constituyen para el hombre del campo la forma más sencilla de expresar sus creencias comunitarias. La comunidad se compadece, comparte y sana. Son características de Jesús y sus discípulos según el Evangelio. Así reaccionan ellos y actúan, en medio de las diversas situaciones que viven en su pueblo.

Los encuentros y celebraciones de la fe del campesino ayudan al reencuentro de las familias y a la convivencia. Son un fomento de amistad, de solidaridad y hospitalidad. Seres humanos que viven en comunidad capaz de gozar el encuentro, y de celebrarlo gratuitamente como una verdadera fiesta de la vida y la convivencia, del cariño mutuo y de la causa común.

Esta actitud tiene como fundamento un principio evangélico muy popular entre personas de sub-cultura rural, que se ha convertido en un refrán muy en boga en este ambiente: *“no hagas a otro lo que no quieras que hagan contigo”*. Acostumbrados a ver a sus vecinos azotados por la necesidad, golpeados por calamidades que con frecuencia tocan también a su puerta, el campesino presta ayuda con generosidad, pensando que un día será él quien tenga la necesidad: *“hoy por ti, mañana por mí”* como reza el dicho del pueblo.

Es reconfortante verificar, en el medio campesino, la solidaridad entre vecinos. En caso de enfermedad de un habitante de la vereda se organizan para preparar y cargar la camilla, hecha por ellos con tablas, guadua y lazos, a través de caminos o trochas llenas de barro y piedra hasta encontrar la carretera, de modo que el enfermo pueda ser asistido por un médico. La acogida mutua, la responsabilidad de unos por otros, la reconciliación y la celebración comunitaria, son la manera concreta como se vive el amor de Cristo en la convivencia de las comunidades. “Ese amor mutuo y esa reciprocidad entre iguales, debe ser la gran marca de la vida interna de la comunidad de los seguidores de Jesús: todos iguales, todos importantes, cada uno responsable de los demás y de las tareas comunes, con la originalidad y los dones propios de cada uno”³⁵.

Otras veces, al ver el humo del incendio que amenaza reducir a cenizas la casa o cultivos del vecino, convocados por los gritos y silbidos, los demás corren a extinguirlo; y cuando el viento se muestra más veloz que ellos, realizan una colecta para comprar los materiales y reconstruir comunitariamente lo destruido.

Por otra parte, ellos manifiestan y expresan, no sólo mediante los hechos su pertenencia a la Iglesia, sino también a través de sus palabras; aunque no siempre coinciden con sus apreciaciones alrededor del concepto de Iglesia que tienen o han adquirido en su formación cristiana, muchos coinciden en que todos son una comunidad de fieles creyentes en Dios.

³⁵ GUTIÉRREZ, Teología y liberación: religión, cultura y ética. Op. cit. p.168.

“La identidad de la Iglesia consiste en estar del lado del Dios de Jesucristo que ama a toda persona y que tiene predilección por los últimos, por los pobres. No hay pérdida de identidad cuando en este marco tenemos en cuanto lo que las columnas de la Iglesia pidieron a Pablo: acordarse de los pobres (cfr. Gal. 2,10)”³⁶. Proclamar el Evangelio es convocar en *Eclesia*, es reunir en asamblea. Sólo en comunidad puede ser vivida la fe en el amor, sólo en comunidad puede ser celebrada y profundizada, sólo en comunidad puede ser vivida en un gesto único como fidelidad al Señor y como solidaridad con todas las personas humanas. Aceptar la palabra es convertirse al Otro en los otros. Es con ellos que se vive esa palabra. La fe en Jesucristo no puede vivirse en un plano privado e intimista: la fe es la negación de todo repliegue sobre sí mismo.

“La Iglesia es el pueblo de Dios cuya vida peregrina se manifiesta la presencia dinámica del espíritu de Dios, el Absoluto”³⁷. La iglesia no es un no mundo, es la humanidad misma atenta a la Palabra, pueblo de Dios que vive en la historia y se orienta hacia el futuro prometido por el Señor

Cuando se habla de Iglesia, se hace referencia, explícitamente, a la Iglesia institucional. La institucionalidad no es una característica marginal o accidental de la Iglesia, sino su dimensión constitutiva fundamental. La contradicción eclesial que viven hoy día los cristianos no se da entre una Iglesia institucional y otra no-institucional, sino al interior mismo de la institucionalidad de la Iglesia.

“La Iglesia debe significar en su propia estructura interna la salvación cuya realización anuncia. Su organización debe estar en función de su tarea. Signo de liberación del hombre y de la historia, ella misma debe ser en su existencia concreta un lugar de liberación”³⁸.

La iglesia de Jesucristo es realmente la ciudad de los pobres. La Iglesia no puede dejar de “hacer suyos los sufrimientos, los lamentos, las aspiraciones de los humildes y oprimidos” (*Mater et Magistra*), ya que ella dice con su Esposo y Maestro; “En la medida que lo hicisteis a uno de estos mis hermanos pequeños, a mí me lo hicisteis” (cfr. Mt 25,45).

“La Iglesia y el pueblo de los pobres no forman, pues, en realidad de verdad más que un sólo Cuerpo, el Cuerpo de Cristo”³⁹. Esto es lo que Jesús ha querido y eso es lo que la Iglesia ha vivido siempre y ha afirmado en su Tradición.

La Iglesia se va construyendo en el camino, en la interacción entre el pueblo solidario y creyente y las demás comunidades que forman parte de ese pueblo. En el caso de los campesinos ocamontanos se pueden encontrar comunidades “veredales” que viven la vida del pueblo, y “tratan de actuar en medio del pueblo y

³⁶ GUTIÉRREZ, La verdad los hará libres, Op. Cit. p. 246

³⁷ GUTIÉRREZ, La fuerza histórica de los pobres, Op. Cit. p.152.

³⁸ GUTIÉRREZ, Teología de la liberación: perspectivas, Op. Cit. p. 335.

³⁹ GAUTHIER, Paul. Los pobres, Jesús, y la Iglesia. Editorial Estela, Barcelona.p.82.

al servicio del mismo. Y en esa interacción se va dando la Iglesia, se va congregando el pueblo de Dios y edificando el cuerpo de Cristo⁴⁰, se va haciendo ese crecimiento de todos hacia la plenitud de la cabeza que es Cristo.

Todo peligro de separación en el Cuerpo de Cristo, que es la Iglesia, es de una gravedad suma, porque la Iglesia es una y su unidad es, precisamente, la señal inequívoca de la Mesianidad y de la Misión de Jesús: “Que sean una sola cosa, para que el mundo crea que Tú me has enviado” (cfr. Jn 17, 21).

El Evangelio leído desde el pobre, desde las clases explotadas, desde la militancia en sus luchas por la liberación convoca a una Iglesia popular. A una Iglesia que surge desde los pobres, desde la marginación, como lo indica la predilección de Jesús por aquellos que los grandes de este mundo desprecian y humillan (cfr. Mt 22, 1-10). Es decir, desde la respuesta de fe que los pobres dan al llamado de Jesucristo. “Una Iglesia que nace del pueblo, de un pueblo que arranca el evangelio de las manos de los dominadores, que impide su utilización como un elemento justificador de una situación contraria a la voluntad del Dios liberador”⁴¹.

En las comunidades que evangelizan, que convocan en *eclesia*, se hace teología, se piensa la fe, la condición cristiana. La teología no es una tarea individual, sino una función eclesial. Ella se hace desde la palabra de Dios recibida y vivida en la Iglesia, en orden a su anuncio a toda persona humana y, en especial, a los desheredados de este mundo.

Es teología en la manera como se busca y se construye un lenguaje sobre Dios con un pueblo que vive la fe en medio de una situación de injusticia y explotación negadora de Dios, la esperanza en una irrenunciable alegría pese a sus sufrimientos y la caridad en la solidaridad con los más pobres marginados de la sociedad.

Un lenguaje contemplativo que tiene su punto de partida en el silencio orante ante el misterio de Dios, y un lenguaje profético que percibe en Cristo el lazo indisoluble entre el Reino y los desheredados de este mundo. La Iglesia encuentra la inteligencia de su racionalidad histórica, en la realidad económica, política, cultural y religiosa que la determina como institución y como signo. La Teología inductiva (análisis e interpretación de la realidad como punto de partida del análisis teológico) afirma que es sólo en la aceptación de esta comprensión histórica de la Iglesia, que se puede confesar la fe en ella. Fuera de esta comprensión histórica de la Iglesia, se cae en el culto idolátrico de la Iglesia, se sacraliza lo que es en ella producto de la historia, se confunde la autoridad de Cristo con la autoridad de la Iglesia, se identifica a la Iglesia con el Reino de Dios. Esta idolatría es la pérdida de la fe.

⁴⁰ GUTIÉRREZ, Gustavo. Teología y liberación: religión, cultura y ética, Op., cit. P. 160.

⁴¹ GUTIÉRREZ, La fuerza histórica de los pobres. Op. Cit. p. 32.

2.3.1 La Iglesia somos todos. Aunque muchos se preguntaran por el significado y sentido del término Iglesia, para el campesino es muy clara su respuesta; respuesta que en él tiene un contenido no sólo etimológico sino que refleja la convicción de lo que dice y hace. Es una persona tan convencida de la fe que vive dentro de sí que no duda en expresar lo que siente: *“Yo sé que la Iglesia somos todos como una familia que ora y sigue a Jesús y Dios”*, relata un joven campesino.

La universalidad de la Iglesia no admite en su concepto la separación entre católicos y no católicos, porque para ellos todos somos Hijos de Dios a pesar de nuestras diferencias de credo: *“La Iglesia es la reunión de todos los hijos de Dios los bautizados o los no bautizados todavía”*, comenta una joven campesina.

2.3.2 La Iglesia son los que creen en Cristo. Muchos de los campesinos, debido a su formación cristiana, en su apreciación dada al cuestionamiento sobre lo que para ellos es la Iglesia dan soluciones particulares que rayan mucho con la exclusión. La Iglesia está constituida por los que se han bautizado en la Iglesia católica: *“Somos todos los católicos y romanos, los que creemos en Dios Jesús y la Virgen María, y somos bautizados en Dios”*, habla un niño. Para otros es más claro: *“Somos todos los bautizados en nombre de Jesucristo”*.

Las anteriores respuestas parten de la aceptación del bautismo como uno de los sacramentos más importantes que un ser humano pueda recibir, ya que éste le da la identidad de cristiano y la pertenencia a la Iglesia católica, como la única.

2.3.3 La Iglesia es el templo. La realidad rural propone la existencia del mundo de lo profano o lugar donde cada ser humano desarrolla sus habilidades y cualidades y, un lugar sagrado, capaz de convertirse para él en el motor que lo mueve a hacer lo que hace.

El templo parroquial o la capilla constituyen para el campesino el lugar privilegiado para el encuentro con Dios y con los vecinos. *“La Iglesia es el templo donde nosotros vamos ha hablar, pero también es una comunidad que alaba a Dios y hora día tras día”*.

Para ellos, la misa dominical ocupa un lugar preeminente. Sin embargo, es necesario profundizar más allá del hecho en sí de ir o no ir a misa. En el medio campesino se concede gran importancia a la asistencia a la misa de los domingos y días de fiesta, y algunos consideran que este aspecto del comportamiento religioso tiene consecuencias positivas o negativas en las labores a desarrollar durante la semana.

“Fundamentan además su asistencia en la necesidad de dar buen ejemplo a los hijos, en la oportunidad que se brinda para relacionarse a la entrada o salida de la Iglesia con los amigos y compadres, hablar de negocios, etc”⁴². De ahí que para muchos de ellos, el templo es el lugar donde se puede ir a rezar y realizar peticiones, como lo atestiguan algunos jóvenes campesinos: *“La Iglesia es un templo donde se puede ir a rezar (*) o a pedirle peticiones a Dios”*.

Comparan a la Iglesia con el lugar denominado templo, ya que para ellos Dios está en el templo.

2.3.4 La iglesia son el Papa, los obispos, los sacerdotes. Para las personas del campo, la Iglesia está construida, más que sobre la persona del apóstol Pedro, sobre la profesión de fe de Pedro: “Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo” (cfr. Mt 16,15), se encuentra cimentada sobre la tarea encomendada por Jesús a los apóstoles de pastorear al rebaño. Ellos se consideran las ovejas necesitadas de un guía espiritual que se convierte en el ejemplo a seguir.

Debido a la composición jerárquica de la Iglesia Católica, en la existencia campesina se ve muchas veces una gran sumisión y abajamiento a la escucha de quienes para ellos representan a Cristo en la Iglesia. Este mismo sentido de lo sagrado lo impele a pedir que se consagren lugares y objetos de su propiedad. De ahí su interés por obtener del sacerdote la bendición de su casa, de los animales domésticos, de las estatuillas y estampas para el altar familiar, el agua bendita y las medallas que colocan al cuello de los hijos como protección contra los espíritus del mal. De esta manera, ellos se constituyen, tanto sacerdotes, el Papa, los obispos, en seres humanos salidos de otras esferas, ya que se convierten en los únicos que pueden ser capaces de ayudar a las personas en situaciones difíciles, porque son una especie de enviados por Dios: *“Padre ore por nosotros ya que usted está más cerca de Dios que nosotros”*. Viven una realidad de inferioridad ante Dios.

2.3.5 La Iglesia es un lugar en donde se celebra la santa Misa. Al hacer referencia a la Iglesia como un lugar en donde se celebra la Misa se quiere acudir no sólo a mencionar al templo, sino también a otros espacios utilizados por los campesinos para algunas celebraciones particulares, que en muchas ocasiones son producto de la lejanía de las veredas al pueblo o de momentos establecidos por el Párroco para una celebración comunitaria en la vereda. Estos lugares pueden ser: Capillas, Escuelas rurales, Casa familiar.

⁴² ZULUAGA. La religiosidad popular en Colombia. Op. Cit., p. 78.

(*) Término escrito de esta forma en la encuesta.

La celebración de la Misa es importante para el campesino, no sólo porque tiene lugar en la parroquia, sino por la utilización de otros lugares y en especial los de las veredas o familiares hacen presente la reunión de la comunidad de creyentes: *“Por que la jente (*) del campo no tiene la oportunidad, como la del pueblo, de ir a misa con frecuencia”* asume una señora.

Las celebraciones en el campo fuera del ámbito parroquia hacen parte de las manifestaciones tradicionales de la fe de quien necesita la cercanía de Dios en su vida: *“Las celebraciones en la vereda son importantes porque acrecienta la fe y muchas personas que no pueden bajar al pueblo por diversas circunstancias, lo pueden hacer a la vereda”* nos recuerda otra señora.

“El Hombre campesino considera la existencia de espacios no sólo homogéneos, sino que hay porciones de espacio, cualitativamente diferentes a otras. Hay un espacio sagrado o consagrado y, por lo tanto, fuerte, significativo; y otros espacios no consagrados y, por consiguiente, sin estructura ni consistencia”⁴³.

Así se explican las jornadas de 3 y 4 horas por caminos de herradura que se imponen nuestros campesinos para participar en la celebración de la Misa del día domingo, en la fiesta del Corpus Cristi o en la celebración del aniversario de un difunto.

Celebraciones eucarísticas que recogen y proyectan la vida de la semana, así como de otras oportunidades de reflexión común y de simple convivencia, donde se puede cantar, bailar y disfrutar de un almuerzo comunitario reflejo de la eucaristía.

2.3.6 La Iglesia no son los pecadores. “¿No ha escogido Dios a los pobres según el mundo, para enriquecerlos en la fe y hacerlos herederos del reino que tiene prometido a los que le aman? Y, vosotros afrentáis al pobre. ¿No son los ricos los que os oprimen y os arrastran ante los tribunales? ¿No son ellos los que blasfeman el buen nombre invocado sobre nosotros?... y vosotros los ricos, llorad a gritos sobre las miserias que os amenazan. Vuestra riqueza está podrida... vuestro oro y vuestra plata están comidos del orín y el orín será testigo contra vosotros... El jornal de los obreros que han segado vuestros campos, defraudado por vosotros, clama contra vosotros...” (St 2,5; 5,1).

Para el hombre del campo es importante el manejo de las buenas relaciones con los vecinos porque son el fruto de una buena relación de creaturas de Dios. La búsqueda de Dios hace que los seres humanos puedan compartir momentos de diálogo y escucha de la Palabra de Dios; el buen comportamiento dentro de la vereda del vecino lo hace digno de participar del sacramento de la Eucaristía.

(*) Término propio de la encuesta.

⁴³ Religiosidad Popular. Panamá: Universidad Santa María La Antigua, 1985. p. 117

Los niños asimilan el ejemplo de sus mayores y lo ponen en práctica a la hora de acercarse a la oración, al templo, o de participar en la Misa. Para ellos es claro que no pueden hacer parte de la Iglesia quienes no estén en comunión con Dios y los demás: *“No es la Iglesia, los evangélicos y los pecadores los que hacen brujería, los malos los que roban”*, asegura un niño.

La Iglesia no es lugar y el espacio para solucionar un problema personal con otro, ni el momento para empeorar la situación de los demás. Con referencia a la manera como cada individuo ha de asumir el valor sagrado de este espacio, un niño expresa con claridad su formación en su comportamiento en la Iglesia: *“No es la Iglesia en donde se va para hablar de maldad, pecado, donde solamente se va a criticar a pelear, hablar cosas feas. No es la Iglesia aquella que no práctica la Palabra de Dios”*. Tampoco es cualquier lugar, relata un niño campesino: *“La Iglesia no es un lugar donde podemos hacer lo que queremos”*.

Por otra parte, para llegar a ser parte de la Iglesia Católica no sólo basta con ser bautizado, sino que se necesita de la manifestación personal hacia el vecino, de unas actitudes de servicio y respeto por el que me rodea. *“La Iglesia no es aquel que abla (*) mal de los demás, que no ayuda a las personas y también quien no respeta a la Iglesia y a quienes hacen parte de ella”*, comenta una niña.

“El pecado es rehusar el amor, la comunión y la fraternidad, es decir rechazar, desde ahora la existencia humana. Abstenerse de servir es ya negarse a amar, omitir una acción a favor de otro es tan culpable como rechazarlo expresamente”⁴⁴.

2.4 LA MANERA DE HABLAR DE CRISTO Y LA IGLESIA

La lectura, además de cristológica y eclesiológica, es una lectura creyente hecha desde una comunidad que se sabe interpelada por la Palabra y que reconoce a Cristo como el Señor de la Historia y de su propia vida. La verdad que libera es Jesús mismo. La tarea de aquellos a quienes el Hijo libera (Cfr. Jn 8,36) es anunciar la verdad salvífica que Él vino a traer. Salvación que llamado liberación integral porque, partiendo de la liberación del pecado, cubre las diferentes dimensiones humanas.

La misión de la Iglesia, comunidad de discípulos de Jesús, es comunicar y dar testimonio de esa liberación total del ser humano. La misión esencial de la Iglesia, siguiendo la de Cristo, es una misión evangelizadora y salvífica. Saca su impulso de la caridad divina.

(*) Palabra escrita de esta forma por el encuestado.

⁴⁴ GUTIÉRREZ, Teología de la liberación: perspectivas. Op. cit. p. 257.

La profundización del mensaje viene de una experiencia contemplativa, marcada por la alegría del don del Señor. Saber que el Señor ama al hombre, acoger el don gratuito de su amor es fuente profunda de la alegría de aquél que vive de la Palabra. Comunicar esa alegría es evangelizar. Es anunciar la Buena Nueva del amor de Dios que ha cambiado la vida del ser humano. Anuncio en cierto modo gratuito, como gratuito es el amor que lo origina.

Además, Gustavo Gutiérrez en sus escritos sugiere realizar una interpretación de Jesús y la Iglesia desde la esperanza, la alegría y el entusiasmo de los seres humanos que viven circunstancias de muerte, dolor e indiferencia. Sugiere, también, una lectura de la tradición cristiana y una comprensión de la fe desde los de abajo. Una lectura del Evangelio en un contexto concreto como en el que viven, hoy, muchas personas, entre ellas los campesinos.

Una cristología y eclesiología que dé respuestas a los distintos cuestionamientos que en la vida se les cruzan a los seres humanos alrededor de la práctica cristiana y comunitaria de su religión.

La religiosidad del campesino en torno a Cristo y la iglesia es el resultado del cruce de una evangelización, cuyo contenido parte de las grandes religiones precolombinas y del catolicismo popular español de la Contrarreforma. Por lo tanto, sus raíces tienen cinco siglos de antigüedad y, aún más, porque se internan en la historia anterior de los dos pueblos, el hispano y el indoamericano y, en particular, en el de los Guanes.

La descripción presentada en torno a las prácticas y vivencias religiosas de los campesinos de Ocamonte, desde su comprensión y convicción personal, acerca de la manera como ellos entienden los conceptos de Cristo y de Iglesia, hace palpar que este mundo rural conserva algunas constantes que permanecen: la relación del hombre campesino con la tierra y con los fenómenos naturales; una cierta especificidad del entorno que, aunque se haya modernizado, sigue conservando una serie de relaciones primarias que la identifican: la familia, la pequeña comunidad veredal, una producción agrícola relativamente pequeña que se podría llamar de subsistencia.

Así se llega a comprender, sin ninguna duda, que las diferentes prácticas religiosas expresadas por los campesinos tienen su fundamento teológico en la medida en que la presencia del ser trascendente llamado Dios tiene su lugar en la vida de cada una de las personas, de tal forma que se pueda palpar en las luchas y alegrías diarias.

Esa presencia se manifiesta, más claramente, cuando Dios quiso hacerse hombre, enviando a su Hijo Jesús, hombre. Jesucristo es el verdadero signo de la configuración de Dios con los seres humanos.

Jesucristo se constituye para la persona del campo, y como lo dice Gutiérrez, especialmente, para la latinoamericana, en el eje de la esperanza, reflejo de la cercanía y no del abandono de Dios a los hombres.

Esta gran cercanía se siente cuando se vive en familia, en pueblo de hermanos, en veredas y, sobre todo, cuando se está en comunidad. Hay que transmitir a los otros, confianza, amor y, antes que nada, sentido de pertenencia por los demás.

La verdadera comunidad o Iglesia es aquella que vive al servicio del prójimo y permite expresar la universalidad de los pueblos. Las personas que viven en pos del otro y que, a pesar de las dificultades y sufrimientos de la vida pueden celebrar los diversos acontecimientos religiosos o devocionales sin excluir a nadie, llaman a la verdadera sinceridad de corazón y de amor por aquellos que más los necesitan.

3. VISIÓN CAMPESINA DE CRISTO Y DE IGLESIA DESDE LA PERSPECTIVA DE PUEBLA

Ahora, se quiere iluminar el estudio comprensivo de la realidad campesina acerca de Cristo y de la Iglesia, teniendo presente la propuesta del documento pastoral de Puebla, ya que se refiere a estos dos conceptos, y su posible lectura desde la religiosidad campesina.

La religiosidad rural, recuerda Puebla, es expresión de la fe (*cfr. n.º. 911*), es punto de partida para lograr que la fe del pueblo alcance madurez y profundidad, por lo cual, sus distintas manifestaciones se basan en la Palabra de Dios y en el sentido de pertenencia a la Iglesia. La creencia campesina es una forma de celebrar la fe de manera expresiva y comunitaria.

Se debe mencionar, desde la concepción propia de Puebla, que la religiosidad es el conjunto de hondas creencias selladas por Dios, de actitudes básicas que de esas convicciones se derivan y las expresiones que las manifiestan. Se trata de la forma o de la existencia cultural que la religión adopta en un contexto determinado (*cfr. n.º. 444*). La religión que ellos expresan acerca del catolicismo, específicamente, más que popular es tradicional.

Lo anterior, permite recordar que la religiosidad campesina, en su esencia, “es un acervo de valores que responde con sabiduría cristiana a los interrogantes de la existencia. La sapiencia campesina católica tiene una capacidad de síntesis vital; así conlleva creadoramente lo divino y lo humano”⁴⁵; Cristo y comunidad; fe y patria, inteligencia y afecto. Continúa Puebla diciendo que esa sabiduría es un humanismo cristiano que afirma radicalmente la dignidad de toda persona como Hijo de Dios, establece una fraternidad fundamental, enseña a encontrar la naturaleza y a comprender el trabajo, proporciona las razones para la alegría y el humor, aún en medio de una vida muy dura (*cfr. n.º. 448*).

Muchas veces, las dificultades por las que el campesino atraviesa en la vida son para él el espacio propicio para transmitir la vivencia de una fe en medio de la ausencia de lo necesario, tanto material como humanamente. Esto trae como consecuencia que cada una de esas condiciones deje su huella en la práctica ritual o litúrgica; “vivir y pensar la fe cristiana es algo, por lo tanto, que no puede realizarse fuera de la conciencia de la situación de despojo y marginación en las que las personas se encuentran inmersas” (*).

⁴⁵ PUEBLA. III conferencia general del episcopado latinoamericano. Colombia: CELAM, 1988. p.132.

(*) Alusión de Gustavo Gutiérrez en su obra “La densidad del presente” al comentar el significado de la fe en el documento de Puebla, p.96.

Algunas creencias católicas del campesinado hacen parte de la memoria que otras personas, como los bisabuelos, párrocos y la misma comunidad, han continuado recordando a lo largo del tiempo. Son manifestaciones de la fe, capaces de suscitar, en cada una de las personas que las viven, sentimientos de verdadera identidad con lo que hacen.

Hay que mencionar en este apartado, fuera de las ya referidas a lo largo del desarrollo del presente escrito, ciertas creencias tradicionales propias de aquellas personas para quienes la vida sin Dios no existe. Se deben recordar vivencias y prácticas, como la penitencia y la abstinencia cuaresmal propia del miércoles de ceniza y, en especial, los viernes de cuaresma, realidades que en la praxis campesina no tienen excepción ni de edad, ni de personas. Observancias basadas, para ellos, en el recuerdo de la muerte de Jesús en la cruz y que son un signo que, a través de la privación de los manjares del cuerpo y de práctica de actitudes de las personas que vayan en contra del duelo y dolor, refleja la cercanía o lejanía con Jesús en su dolor.

Prácticas y vivencias de fe, como la de no emborracharse, escupir, pecar o gritar en los días Santos del Jueves y Viernes, son consideradas como la expresión del verdadero cristiano católico, capaz de privarse hasta de sí mismo, con tal de vivir, dentro de su corazón, los sufrimientos de Cristo en la cruz, de una forma respetuosa, ya que el no cumplimiento de estas “normas” de comportamiento le acarrearán castigos divinos.

Para entender mejor esta tradición se tiene presente la siguiente anécdota. En una vereda de Ocamonte, dos jóvenes, desde hacía algún tiempo, vivían cierto tipo de rivalidad por la no aprobación, por parte de uno de ellos, de que el otro fuera el novio de su hermana. Sucedió que, un Jueves Santo, bajo los efectos del guarapo (bebida alcohólica preparada en un recipiente de barro o plástico a base de agua y panela fermentadas) y de regreso del pueblo después de la celebración de la Cena del Señor, el novio causó la muerte con un puñal al hermano de la novia. La vereda consternada corrió en ayuda de la familia. Los campesinos comentaban entre ellos, no tanto lo que originó tal suceso, sino que para ellos eso era el signo de la presencia del mal encarnado en el joven homicida, por no haber guardado en ese día el recato necesario y, por el contrario, ser vencido por el demonio. Este acontecimiento marcó la historia religiosa de los habitantes de esa vereda, a tal punto que muchas de las personas que se enteraron de este hecho, no sólo vieron el pecado en el joven sino que decían que el diablo se había apoderado de la misma vereda.

Haciendo memoria de la anécdota anterior, se puede encontrar que en la práctica religiosa campesina hay aspectos positivos y negativos. Pero, ésta se interesa por toda la rica temática teológica, desde la divinidad hasta los difuntos y los santos y, a la vez, pervive con la superstición, la magia, el fetichismo, el fatalismo (*cfr.* n^o. 454...). Pero la religiosidad campesina, en su proceso de vivencias del Evangelio, se define como una educación pastoral que parte del conocimiento de los

símbolos, lenguaje silencioso y no verbal de las personas, “con el fin de poder asumir, purificar, completar y dinamizar este catolicismo campesino desde la perspectiva del Evangelio”⁴⁶.

3.1 LA VERDAD QUE SE ANUNCIA SOBRE CRISTO

Al igual que sucedió con los discípulos, hoy, el campesinado trata de vivir y experimentar una vida de fe, evidenciando, a través de sus actos religiosos, la gran pregunta que aparece en el Evangelio, hecha por Jesús a sus seguidores: “¿Y vosotros quién decís que soy yo?” (*Mt 16,15*). En la historia presente, de la misma forma que en la de ayer, puede haber muchas respuestas a este gran interrogante. Pero, como lo comenta Puebla, para los cristianos católicos sólo hay una respuesta: la que dio el discípulo Pedro: “Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo” (*Mt 16,16*).

No se debe olvidar que, para el hombre del campo, Cristo es Dios y lo ve en la realidad, es fuerza de su dimensión histórica, porque no obstante las dificultades que se le presentan para comprender las enseñanzas de la Iglesia, “cree en su gran mayoría en Jesucristo verdadero Dios y verdadero hombre”, como lo afirma Puebla (*cfr. n.º.171*).

Cuando Puebla dice que el Hijo de Dios es verdadero hombre, está recalcando su solidaridad con los hombres; al mismo tiempo afirma que, porque padece realmente como hombre, puede revelar el rostro verdadero de lo humano, enseñar a vivir el fracaso, el absurdo, a padecer la injusticia desde Dios, “buscando seguir los caminos y los ritmos de Dios, sintonizando a cada instante fiel y rigurosamente con el querer del Padre” (*cfr. n.º. 277*).

Es por esto, que la comprensión de Jesucristo se centra en su realidad divina y humana: Él es Jesús de Nazaret, es quien comparte las esperanzas y angustias de las personas. “Él es el Cristo anunciado y celebrado por la fe de la Iglesia presente y actuante en su Iglesia y en su historia” (*cfr. n.º.177*).

Siguiendo la reflexión del documento de Puebla en torno a Cristo, inferimos la creencia en un Dios vivo, cercano, personal, por parte de cada campesino, un Dios que es el único que hace al hombre radicalmente libre ya que, “roto por el pecado el eje primordial que sujeta al hombre al dominio amoroso del Padre, el hombre se desgarrá interiormente y deja entrar en el mundo el mal, la muerte, la violencia, el odio y el miedo, que destruyen la convivencia fraterna” (*cfr. n.º. 186*).

⁴⁶ PUEBLA: lecturas y comentarios. Bogotá: Ediciones CINEP, 1979. p.59.

Es imposible realizar la libertad, en el plano de lo concreto, en el respeto a los demás, sino se realiza por la aceptación filial y fiel a Dios.

A lo largo del análisis religioso de los pobladores del municipio de Ocamonte se ha hablado de las diversas imágenes y figuras con las que ellos identifican a Cristo, resaltando, a parte del signo de la cruz, la figura de la Eucaristía como el eje sobre el cual gira la fe de la comunidad campesina y que constituye el núcleo central de toda experiencia de fe.

“Jesucristo vive en medio de su pueblo principalmente en la eucaristía, en la proclamación de su Palabra; está presente entre los que se reúnen en su nombre y en la persona de los pastores enviados y ha querido identificarse con ternura especial con los más débiles y pobres” (*cf. n° 196*). Entre los campesinos, la Eucaristía es el signo de comunión que abarca al ser desde las raíces de su amor y la cual ha de manifestarse durante toda la vida, en su dimensión económica, social y política.

Este es el lazo de comunión que buscan ansiosamente las personas del campo cuando “confían en la providencia del Padre o cuando confiesan a Cristo como Dios salvador; cuando buscan la gracia del espíritu en los sacramentos, cuando se signan en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo” (*cf. n° 216*).

Para ellos, el envío del Hijo es el signo de la presencia real de Dios en el mundo. De lo anterior se desprende que una de las expresiones en las que se vive esta presencia del Hijo por parte de las personas es el nacimiento en el pesebre (Navidad). Acontecimiento de carácter festivo y devocional marcado por un alto contenido espiritual pero, a la vez, transformante de la vida de quienes celebran este recuerdo que, muchas veces, parece real (no sólo es el recuerdo), debido a la seriedad y veracidad de los hechos presenciados en las reuniones de la Novena de Navidad.

En las novenas diarias, sienten a Jesús compartiendo la vida, las esperanzas y las angustias de las personas y muestran en ellas que Él, es el Cristo en el cual creen todos. Es muy simpático ver en estas reuniones, en un primer momento, la congregación de la vereda, o parte de ella, en torno al pesebre, el cual es elaborado con cuidado y sin omitir detalle, algo muy propio de quien se esmera, para transmitir a Dios, desde un comienzo, sus sentimientos de alegría por tan admirable suceso. Así mismo, se busca dar a conocer a los invitados al lugar de la reunión una real compenetración familiar con lo que van a vivir en ese momento.

En ese instante, Jesús hace parte de la vida campesina de una manera especial, debido a que se convierte en la ocasión para orar alrededor del pesebre y elevar peticiones a Jesús Niño e Hijo de Dios por sus familias, por alguna situación trágica por la que esté pasando alguien de la vereda o del pueblo, encomendar a Dios, por medio de su Hijo Jesús, las diversas tareas a emprender por parte de los campesinos. Es el momento de compartir entre las familias, no sólo la oración sino

también la realidad que cada una vive para, finalmente, organizar un festín en acción de gracias a Dios por haberles dado a Su Hijo: “Jesucristo, el verbo e Hijo de Dios se hace hombre para acercarse al hombre y brindarle por la fuerza de su ministerio, la salvación, gran don de Dios”⁴⁷.

La celebración de la Navidad, recuerdan los campesinos, es el tiempo para traer a la memoria el hecho de que no son los hombres quienes han amado primero, sino que es Dios quien primero los amó (*cf.* n.º.182), naciendo en un lugar humilde pero, como ellos dicen, “*bien arreglado*”. La señal de que no están solos, como hijos huérfanos, es el hecho que “Dios Padre envió al mundo a su Hijo Jesucristo, nuestro Señor, verdadero Dios, nacido del Padre antes de todos los siglos y verdadero Hombre, nacido de María la Virgen por obra del Espíritu Santo. En Cristo y por Cristo, Dios Padre se une a los hombres. El Hijo de Dios asume lo humano y lo creado; restablece la comunión entre su Padre y los hombres”, como lo relata el Credo Católico. Es decir, Jesús va unido a la historia personal de cada hombre.

El acontecimiento de la Navidad le recuerda al pueblo campesino que se debe reconocer a Jesús como el Verbo hecho carne, “como aquel que puso su morada en medio de nosotros”⁴⁸.

Esta respuesta clara de la concepción filial de Cristo, también se halla en el campesinado ocamontano cuando en sus prácticas religiosas celebra la Semana Santa con gran devoción y respeto y, a pesar de que en sus vidas el acontecimiento de la resurrección no sea muy claro (*), mediante la contemplación del misterio de la cruz identifican a Cristo como aquella persona enviada por Dios para redimir del pecado al hombre. Por eso piensan: *no estamos solos porque Dios al hacerse hombre quiso compartir nuestra vida de pecado y sufrimiento.*

Ejemplo de verdadera identidad de Dios con las diversas circunstancias que viven los campesinos es la respuesta que muchos de ellos dan cuando se les pregunta; “¿Cómo le va?” Responden de manera enfática: “*Ahí bien, tratando de llevarla con la ayuda de Dios y esperando a ver si las cosas mejoran*”. No siempre la vida del campo es color de rosa, al igual que la del Hijo de Dios. A pesar de que parezca que se tiene todo, para no quejarse de nada, la vida tiene sus momentos de prueba, los cuales hay que aprender a superar, incluso, teniendo que renunciar a la propia felicidad con tal de ayudar a los demás.

La cruz ayuda al ser humano a identificar los rasgos sufrientes de Cristo el Señor, quien cuestiona e interpela al hombre. El misterio de Jesús se revela en la dialéctica muerte-vida, ya que a través de la entrega de Jesús en la cruz, Dios

⁴⁷ Ibid., p. 82.

(*) No es muy claro, ya que para ellos el Viernes Santo, es el día más importante, porque el campesino, en su espíritu compasivo, siente gran compasión y admiración por Cristo a causa de su heroísmo al sacrificar su vida por la humanidad.

⁴⁸ GUTIÉRREZ, La fuerza histórica de los pobres. Op. cit., p. 190.

vence a la muerte (*cfr. 2Tm 1,10*). Creer en el Dios de la vida es creer en el amor, la justicia, la paz, la verdad y la construcción humana.

Jesús termina su vida histórica en la cruz, “*Él ofreció su vida en sacrificio por todos*” (dicen las personas del campo en la encuesta). Él, como Señor, vive en medio de la gente en la Eucaristía, signo privilegiado de la unidad de los creyentes, en la cual cada uno de los congregados afirma una unidad no sólo terrenal sino celestial, mediante la oración y la contemplación y de expresar su deseo de santidad en la vida y en el culto.

En la práctica comunitaria de la participación en la Eucaristía, iluminados por la lectura de la Palabra y la oración, viven la experiencia de Jesucristo que sufre hoy en los vecinos; experiencia de Cristo que les cuestiona e interpela (*cfr. nº. 31-39*). Allí, la comunidad reunida alrededor del altar descubre en el Evangelio el servicio de Jesús en la historia como aquel que salva a los que pasan necesidades y anuncia su presencia.

Las personas descubren y manifiestan, a través de sus actos, la presencia de Dios en la vida cotidiana de cada uno; un Dios que perdona y sana, que levanta y congrega. La Eucaristía reúne no sólo a la persona tal cual es, sino que transforma a los pecadores, al menos en el momento, en personas creyentes y capaces de perdonar.

En las celebraciones eucarísticas, especialmente en las veredas, se encuentra y se observa una participación masiva. Pero, más que de cantidad, es de calidad de seres, capaces de olvidar sus dificultades familiares. En estas reuniones las diferencias con los vecinos se olvidan, la celebración se convierte en el espacio para recuperar las buenas relaciones; el hecho de estar cerca en un salón o patio de la casa permite el contacto, sonrisas y hasta abrazos de hermanos para, terminado el acto litúrgico, entablar un diálogo ameno acompañado de un almuerzo comunitario o de una bebida.

Todo lo anterior sugiere una verdadera relación del campesino con Dios, el Padre de Jesús. Se diría que más que una relación es la compenetración de la persona con Dios, lo que permite ver la vida de manera distinta y real. Seres humanos capaces de vivir la enseñanza de Cristo en el Evangelio de manera radical y veraz.

Cualquiera que fuere la causa del dolor y del sufrimiento, para el pueblo tiene un sentido profundo: ya sea, la identificación con la pasión y muerte de Cristo, ya sea, como parte de un orden cuyo valor no se discute: acción mágica de un enemigo, castigo por la infracción de un tabú o una ley moral que provoca la ira de Dios.

La señal de que Dios amó primero, no sólo es el haber hecho parte de la naturaleza humana sino el haber sufrido la muerte de cruz por los pecados del hombre. La cruz es la imagen de la miseria humana, reflejo del pecado de los

seres humanos y fruto del amor de Jesús para sacarlos de él. “El portador de la libertad y del gozo del Reino de Dios quiso ser la víctima decisiva de la injusticia y del mal de este mundo” (cfr. n^o.194), el dolor de las creaturas humanas es asumido por el Crucificado que ofrece su vida en sacrificio por todos, Hijo obediente que encarna, ante la justicia salvadora de su Padre, el clamor de liberación y redención de todos los hombres.

Para cada uno de los campesinos, la expresión del verdadero convencimiento sobre la importancia de la cruz está en el hecho de la continua invitación, casi obligada pero significativa, por parte de las personas mayores de la familia, a acercarse antes o durante el Viernes Santo al Sacramento de la Reconciliación. Mediante la reconciliación o confesión, como lo llaman ellos, piden perdón a Dios por sus pecados y, así, vuelven a ser parte de la familia de Dios, porque para ellos no sólo basta ser bautizados para ser hijos de Dios sino que hay que estar en paz con “*nuestro Señor*”, ya que si no se confiesan se alejan de Dios y se acercan a Satanás.

La señal de la cruz transmite, cuando el campesino la ejecuta, respeto y amor por Dios. La gente mayor, ante una imagen o un miembro de la Iglesia (sacerdote, Obispo) o ante el templo, convencidos de su fe y sin ningún temor al qué dirán y sin pena, se arrodillan, se quitan el sombrero y realizan la señal de la cruz, signo de respeto y humildad. Además, el campesino tiene la convicción de que la Santa Cruz concede todo lo que se pide al persignarse.

En muchas ocasiones, las personas del campo, cuando quieren que se les crea lo que dicen o prometen, juran por la Santa Cruz. Para ello, cruzan el dedo pulgar y el índice, besando la cruz que así se forma. “Todavía se conserva sobre todo en los hogares donde hay abuelos la costumbre de pedir los hijos la bendición a sus padres”⁴⁹, cuando se van a casar, cuando salen de la casa para el trabajo, para el estudio o cuando van a dormir en la noche. Es una bendición que se da realizando la señal de la cruz en la frente del hijo. Entre las personas ocamontanas es muy tradicional que el ahijado, sin importar el momento o ante quien se esté, les pida la bendición a los padrinos de Bautismo, colocando las dos manos en su propio pecho como si fuera a orar diciendo: “*La Bendición Padrino*”, y ellos contestan: “*Dios me lo bendiga ahijado*” y realizan la señal de la cruz en la frente del ahijado.

Para muchos campesinos, a la Cruz, como si fuese un santo, se le atribuyen verdaderos prodigios y se acude a ella para pedirle amparos especiales. La cruz no sólo es la remembranza de la muerte de Jesús sino la de un ser o persona fallecida. Es muy frecuente encontrar por los caminos, en las veredas o a la entrada de los predios, cruces de cemento o madera, bien pulidas y decoradas con el epitafio del fallecido, invitando a quien vea esta señal a elevar una oración por el alma del difunto y, los transeúntes, hacen la señal de la cruz. Además, las

⁴⁹ LLANO RUIZ, Alonso. Orientación de la religiosidad popular en Colombia Devociones Cristológicas, Marianas, a los Santos y a los Difuntos. Medellín: Editorial Bedout, 1982. p. 78.

flores sembradas alrededor de la misma son expresión de que la muerte lleva a la vida.

Expresión de una identificación, por parte de los campesinos, con el signo de la cruz es la importancia que le dan a la colaboración entre ellos, fruto no sólo de la situación ajena sino de una fe vivida conforme a los lineamientos del cristianismo; es una identificación con la causa de Jesús que concierne a los más necesitados y abandonados: “Todo lo que hicisteis a uno de estos mis hermanos, por humildes que sean, a mí me lo hicisteis” (*cf. Mt 25,40*). Es por ello que las obras de servicio a los demás constituyen el criterio y la medida con que Cristo ha de juzgar, incluso, a quienes no lo hayan conocido.

Puebla resalta la idea de que el servicio al otro y el compromiso con Él son los medios privilegiados del seguimiento de Cristo (*cf. n.º 1145*). Y este servicio exige una conversión y purificación constantes, en todos los cristianos, para el logro de una identificación cada día más plena con Cristo sufriente y con los que pasan necesidades.

La fe vive de la experiencia de ese Dios que se da, en la persona histórica de Jesús de Nazaret, como cercanía total y fuerza del amor.

3.2 LA IGLESIA SIGNO DE COMUNIÓN Y PARTICIPACIÓN

Respecto a la concepción de Iglesia que presenta el documento de Puebla, hay que tener en cuenta, en primer lugar, la clara similitud con las consideraciones de los campesinos ocamontanos acerca de esta realidad. La visión de Iglesia que transmite el documento se basa en el concepto de la misma como un misterio, pueblo de Dios al servicio de los hombres.

El texto pastoral cuando habla de la verdad sobre la Iglesia presenta la indisolubilidad entre Jesucristo y la Iglesia, diciendo: “La presencia viva de Jesucristo en la historia, la cultura y toda la realidad de América Latina es manifiesta. Esta presencia, en el sentir de nuestro pueblo, va inseparablemente unida a la de la Iglesia porque a través de ella su evangelio ha resonado en nuestras tierras. Tal experiencia entraña una profunda intuición de fe acerca de la naturaleza íntima de la Iglesia” (*cf. n.º.221*).

La *Lumen Gentium*, en el numeral 5, explica que la Iglesia es inseparable de Cristo porque Él mismo la fundó por un acto expreso de su voluntad, sobre los Doce, cuya cabeza es Pedro, constituyéndola como sacramento universal y necesario de salvación. Ella no es una consecuencia posterior ni un simple desenlace desencadenado por la acción evangelizadora de Jesús. Ésta nace, ciertamente, de la acción directa de Jesús, pues es el mismo Señor quien convoca

a sus discípulos y les participa el poder de su Espíritu, dotando a la naciente comunidad, como institución divina, de todos los medios y elementos esenciales que el pueblo católico profesa.

Siendo Jesús quien hace el llamado o la convocatoria a formar la comunidad, conscientes de la necesidad de responder positivamente a la invitación, muchas personas viven, a ejemplo de los Hechos de los Apóstoles, la realidad de estar congregados en el nombre del Señor para orar en comunidad y ayudar a satisfacer las distintas necesidades de los demás.

Puebla nos habla de una eclesiología de la comunión y de la participación, invitación propia de las primeras comunidades cristianas para construir responsablemente el presente de la Iglesia a la luz de la revelación histórica de Jesús.

La comunión y participación de una comunidad cristiana encuentra su fundamento en la praxis reveladora y normativa de Jesús y en la vida de comunión que fue propia de las primeras comunidades cristianas que en Jesús tomaron su origen. Esa fundamentación se deriva de la práctica de todas las comunidades eclesiales históricas que han precedido, entre ellas la comunidad campesina de Ocamonte, las cuales con su actuar marcan una tradición de verdadera fraternidad.

Los múltiples elementos que de ellas se derivan hacen al hombre ser uno. Cabe mencionar algunos de ellos: la habitual participación en el misterio trinitario de comunión, el ser colectivo, el amor, lo económico, lo social y lo político (cfr. n.º.215). La frecuente filiación de hijos de Dios, y por consiguiente, la fraternidad que hace que todos sean hermanos (*cfr. n.º. 241*).

Respecto a los medios para llegar a ellas, los ocamontanos han demostrado que, sin conocer el documento, han intuido la verdadera necesidad de una comunidad que practica y vive la fe, desde y por Jesús, a través de las celebraciones litúrgicas, expresión del encuentro con Dios y los hermanos y, en especial, en la Eucaristía; en estas celebraciones demuestran un testimonio cristiano de la comunión con Dios y de unidad entre todos los vecinos.

Una de las formas de poder palpar y ver reflejada la realidad de comunión y participación es cuando los campesinos se reúnen en torno a la conmemoración de la Eucaristía ofreciendo, antes que nada, su familia, su vida y la de los vecinos en signo de unidad, olvidados de las diferencias y congregados para celebrar su fe. Ellos, mediante el testimonio de su vida de entrega diaria a las labores de todos los días, se presentan ante Dios como la comunidad de fieles que ven en estas celebraciones el momento oportuno para el encuentro personal con Aquel que los puede ayudar a mejorar su vida de cristianos.

Se observa en ellos un signo vivo de la transparencia viva de la comunión de amor mediante la convivencia solidaria y libre.

La afirmación conceptual de creer que la Iglesia es el templo, por parte de los campesinos, tiene su explicación para Puebla. El documento argumenta que las personas, normalmente desde su espontaneidad, llaman a la Iglesia al templo porque creen que éste es la casa de Dios y porque experimentan que allí se congrega la comunidad como una verdadera familia de Dios.

La comprensión por parte del campesino de la Iglesia como el templo, sugiere la realidad teológica de la misma, especialmente cuando dice que la Iglesia la conforman todos los hijos de Dios siendo, además, un lugar para escuchar lo que Dios dejó al hombre mediante su Hijo Jesús, al ser transmitido por los sacerdotes. Por lo tanto, la invitación de Jesús a escucharlo en el Evangelio se hace en el contexto rural aún más palpable: “Quién a vosotros escucha, a mí me escucha, quien a vosotros rechaza, a mí me rechaza” (*Lc 10,16*). Parten de la Buena Nueva de Jesús, objeto de fe, amor y lealtad; pese a que sobrevengan olas que hagan tambalear a la barca, siguen manteniéndose en ella.

“Es una visión de la Iglesia que toca hondamente a las personas, con alta estima por los valores de la familia y que buscan ansiosos, ante la frialdad creciente de las expresiones erradas del mundo, la manera de salvarlo”⁵⁰. Si se considera la Iglesia como el lugar donde la realidad de la familia tiene su sentido de ser se encuentra que quienes hacen parte de las congregaciones litúrgicas no sólo participan y viven como una sola familia sino que se comprometen a mejorar las relaciones con los demás, hasta el punto de poder concluir una Eucaristía, un rosario, un velorio, saliendo del lugar con una invitación a tomar, bailar y comer todos juntos, como hermanos e hijos de un mismo Padre.

La visión del documento pastoral de Puebla presenta una conceptualización de la Iglesia rodeada de mucha práctica real y vivencial; es una lectura propia de quien ha vivido experiencias de fe en contextos llenos de personas humildes y sinceras, capaces de ir más allá de la simple escucha del mensaje que les puede transmitir Dios a través de las personas que Él ha elegido.

Siguiendo el análisis de la visión sobre la Iglesia, se encuentra que el documento se refiere a la Iglesia como el pueblo de Dios, en cuya vida peregrina se manifiesta la presencia dinámica del Espíritu de Dios. “Ella nace de Dios, integrada por hombres, por pueblos, para servirlos en orden a Dios”⁵¹. No nace del pueblo, sino desde Dios en el pueblo, cuyos miembros la integran.

En la perspectiva de la creencia, por parte de las personas del campo, de una Iglesia de carácter universal donde todos hacen parte de dicha realidad, Puebla proporciona, para entender mejor este argumento la siguiente explicación: “La Iglesia es un Pueblo universal, destinado a ser luz de las naciones” (*Lc 2,32*). No se constituye por raza, ni por idioma, ni por particularidad humana alguna. Nace

⁵⁰ PUEBLA. Op. cit., n°. 239.

⁵¹ LOPEZ TRUJILLO. Op. cit., p.59.

de Dios por la fe en Jesucristo. Por eso, no entra en pugna con ningún otro pueblo y puede encarnarse en todos, para introducir en sus historias el Reino de Dios. Así fomenta y asume, y al asumir, purifica, fortalece y eleva todas las capacidades, riquezas y costumbres de los pueblos en lo que tiene de bueno (*cf. n.º. 237*).

Ellos sienten que todos son la Iglesia y que ella no es sólo una institución ajena y separable completamente de la sociedad. Muchas veces, los medios de comunicación se refieren a la Iglesia en sentido despectivo creando una barrera entre la sociedad y la iglesia como institución. A muchas personas les hacen creer que la Iglesia es una realidad ajena a ellos y que lo que piensa, actúa y opina lo hace en nombre y provecho propio.

Lo anterior, reduciría la vivencia comunitaria de la fe cristiana y universal, a una secta. El documento propone el rescate de la conciencia universal de la Iglesia: "*La Iglesia somos todos*", no se puede seguir considerándola como una institución ajena a la sociedad. No se puede seguir creyéndola como una entidad con la que se asiente o disiente, según se vaya pensando, opinando o actuando en la sociedad. Porque todos los miembros de esta sociedad son también miembros de la Iglesia.

La Iglesia debe seguir siendo la comunidad de personas que, movidas por el espíritu Santo, proclamen su fe en la divinidad de Jesús de Nazaret. Se debe evitar pensar que la comunidad eclesial está constituida por pocas personas que vive comunitariamente su fe y, por ende, se logra hacer caber en la Iglesia a todas las personas que conforman la sociedad, aunque ellas mismas consideren a la Iglesia como algo ajeno a ellas; realidad que en el caso ocamontano no se ve, ya que ellos creen y consideran que hacen parte de ella; de ahí que las oraciones por las vocaciones, por los sacerdotes, por el Papa son sentidas y caracterizadas por un sentido de pertenencia.

La iglesia está llamada a lograr una superación de las dificultades, asumiendo los valores que ella misma ha promulgado a lo largo de la historia, mediante la puesta en marcha de nuevas estrategias de enseñanza para conseguir borrar de la memoria los pensamientos que propician la división con los sentimientos de acogida y de apertura.

Pero aún más, el sólo rescate de los valores no es suficiente, es necesario que la Iglesia, a partir del compromiso con los pobres y oprimidos y, a partir de las comunidades eclesiales de base, descubra el potencial evangelizador de las personas más humildes. A propósito de esta invitación de Puebla a formar comunidades eclesiales de base, el pueblo ocamontano, en la última década, ha tratado de seguir los lineamientos de esta propuesta, aceptando la continua invitación del Obispo de la diócesis y sus párrocos para formar grupos y comunidades animadas por ellos mismos, donde cada uno conoce y transmite al otro la experiencia de reunirse en una casa o escuela a celebrar la Eucaristía, realizar talleres de oración y catequesis.

Considerando las diversas visiones presentadas por el documento de Puebla, se llega, finalmente, a encontrar una gran similitud con las propuestas por los campesinos cuando hablan de Cristo y de la Iglesia.

Es una cercanía propia de quienes ven la vida humana, concretamente, desde un lugar determinado. El campesino orienta la vida siempre desde la fe, la cual lo lleva a creer en la imperturbable manifestación de Dios en la vida diaria. La señal de que Dios ha estado siempre con el hombre, se encuentra reflejada en su Hijo Jesús, cuando quiso hacerse solidario con el ser humano, viviendo y sufriendo como uno más; signo de esperanza para quienes viven en un mundo falto de amor y carente de lo necesario para subsistir.

Tanto en el documento como en los campesinos, se halla la sincera invitación a formar una definición de Iglesia más allá de las habituales alusiones que se acostumbran: Pueblo de Dios, Misterio. La Iglesia está unida a Cristo y, por lo tanto, está llamada a buscar la comunión de todos pero, también, la participación en la práctica del aquí y ahora de la salvación dada por Cristo.

4. EL SER Y QUE-HACER DEL CAMPESINO

Aunque se sienta la presencia de Cristo vivo en las diversas tareas y búsquedas se debe reconstruir una Iglesia-comunidad basada en la comunión y participación, como lo dice Puebla en sus apartes.

También, es de interés, fuera de lo relacionado en los capítulos anteriores, proponer algunas líneas de evangelización para la realidad campesina, para lo cual es necesario descubrir la verdadera esencia del campesino y su práctica cristiana.

El hombre del campo tiene una identidad propia que es difícil de confundir. Él es único, buscador de sí mismo, sin límites, capaz de crear relaciones de hermano donde es complicado que puedan existir, conciliador, orante en el silencio de su mundo, solidario y presto a quien lo llegase a necesitar sin importar el momento o el espacio en donde se encuentre.

No es fácil conocer el alma campesina: lo que piensa, lo que persigue, sus pautas de valor y las motivaciones interiores de sus acciones. Pero, se puede afirmar que la mayoría de ellos tienen fe en Dios y una profunda religiosidad fundada en hermosas aspiraciones humanas y con valores verdaderamente evangélicos. También, se puede decir que en este cristianismo hay algunas lagunas y desviaciones que nada tienen que ver con la ignorancia.

Para entender la entidad del campesino se trae a colación, a manera de ejemplo comprensivo, la siguiente historia registrada en el Libro "Encuentros en Can Bordoí"⁵²:

Un monje, que vive de lo que la gente le da para comer y por ello tiene que andar por los caminos, un día en su caminar encuentra una joya. La recoge del suelo, la limpia y, al verla tan bonita, la guarda en su talega, donde guarda lo que la gente le da para comer, y sigue su camino. Algunos días después se encuentra con un viajero que le pide alimento a él que anda mendigando. El viajero no tiene nada para comer y tiene hambre, y nuestro monje se dispone a compartir con él del arroz que le queda. Pero al abrir su talega para darle el arroz, el viajero ve la joya que está en el fondo de la misma e inmediatamente se la pide, y nuestro monje se la da. No hay que decir que el viajero se marchó tan agradecido como feliz. Inmediatamente había hecho sus cálculos: con el valor de la joya, por un tiempo considerable, estaría libre de penurias. Sin embargo pocos días después, para sorpresa de nuestro monje, el viajero regresa para devolverle la joya. No comprendiendo su comportamiento le pregunta por qué así, a lo que el viajero responde: -Quiero que me des algo que tiene más valor que esta joya-. Nuestro monje le insiste en que no tiene nada, que lo que le dio era todo lo que tenía y le

⁵² Encuentros en Can Bordoí. ¿Qué pueden ofrecer las tradiciones religiosas a las sociedades del siglo XXI? Barcelona: Editorial CETR, 2005. p.16.

podía dar. Pero el viajero insiste: -Sí, quiero que me regales – le dice- aquello que te hizo posible darme la joya como me la diste.

El peligro para formular lo que el cristianismo ha ofrecido al ser humano rural radica en que no se trata de algo que pueda ser fácilmente objetivado, como si fuese una pila de regalos y favores cuantificables que están ahí o como cosas para enumerar, sino como una chispa que trasciende todas las dimensiones de la persona, que está presente en todo su obrar y actuar.

El cristianismo hace que el campesino vea un mundo sin apariencias, cierto, destinado a continuar, sólo una realidad en la que acontece la aventura de la vida.

Para él, todos los actos del ser humano han de estar permeados por los valores religiosos: el canto, la danza, la alimentación, el trabajo, el sexo y la vida social.

La fe en Dios no consiste en afirmar solo su existencia, sino en actuar como Él. La práctica es el lugar de la verificación de la fe ya que creer es practicar. Sólo desde el nivel de la práctica, desde las acciones, se comprende lo anunciado por las palabras.

La fe es, para ellos, un valor firme, hondo y decisivo. Les engendra conciencia de dignidad y un profundo aprecio por las virtudes fraternas. Les da la razón de existir y les proporciona sentido de esperanza y de trascendencia en la vida; y hasta les facilita un sano humor frente a sus problemas, así como las fuerzas necesarias para seguir luchando por un mejor futuro. Su pensamiento está en que la vida del hombre tiene un sentido, que no radica en sí mismo, sino que es trascendente.

El campesino siente repudio instintivo ante toda forma de hipocresía, abuso, desprecio o explotación del prójimo. Sienten hambre de respeto, de comprensión, de ser tratados en iguales condiciones; hambre de encontrarse consigo mismo, con los demás y con la naturaleza “*como Dios manda*” (*). Para ellos, es el “**ser**” más que el “**tener**”. Su alegría, a pesar de las situaciones difíciles por las que esté atravesando, es fruto de un corazón sano que sabe trascender en Dios las angustias diarias de la vida.

Actuando como cristianos, se hacen cristianos. Dar cuenta de esto, proclamarlo, es situarse al nivel de la Palabra. “Sin el gesto (acción), el anuncio de la palabra es algo vacío, sin sustento”⁵³. El gesto es consistente en sí mismo, pero la palabra lo expresa, lo completa. Es más, decir lo que se vive y se hace, lleva a vivirlo y a hacerlo más consistente y hondo. No puede el hombre religioso tener sólo conocimiento de verdades, de formas y formulaciones sobre su fe, sino que debe

(*) Expresión de las personas campesinas cuando quieren significar el carácter sagrado de las cosas que se hacen. Ejemplo: Cuando se habla de noviazgo, ellos dicen que hay que formar una familia como Dios manda, es decir, acceder al matrimonio.

⁵³ GUTIÉRREZ, La fuerza histórica de los pobres. Op. cit., p. 28.

ser un conocimiento experiencial del orden de lo inefable, de lo que no se puede expresar, de lo que no tiene forma, de lo que es infinito.

La razón profunda del compromiso campesino es la fe en Jesucristo, la cual se ahonda, renueva y toma cuerpo de acuerdo con las circunstancias históricas. Ser cristiano es ser solidario. La fe es una gracia. Acoger ese regalo es ponerse tras las huellas de Jesús, colocando en práctica sus enseñanzas y continuando con la revelación del Reino.

La fe no es un mundo de verdades y cosas, sino de personas. Es la relación interpersonal con Dios y con los hombres que supone un nuevo modo de encuentro con Dios y una nueva manera de mirar a los otros y de concebir la propia realización como existencia en el amor a los demás.

El ser y que-hacer del hombre campesino parte del pensar la fe, de la voluntad de hacer más honda y más fiel su vida de creyente. Pero, esta vivencia de la fe no implica sólo el plano individual, sino que ésta se debe sostener en comunidad, por ejemplo, al compartir un poco de sal cuando al vecino se le acaba, sin prestación alguna.

La fe del campesino es un acto de entrega incondicional a Cristo vivo y verdadero, a Dios, tal cual es, independientemente de la idea, más o menos acertada que tenga de Él. Prescindiendo del concepto que se quiere que ellos formulen sobre Cristo y la Iglesia, ellos hablan desde la experiencia, son conscientes de cómo hay que vivir para luego manifestarlo con sus palabras.

Con el empleo de un lenguaje asequible y exhortante utilizado en la expresión de su fe, es importante tener en cuenta los sufrimientos, angustias, alegrías y esperanzas del campo hoy. En esos rostros concretos se debe reconocer los rasgos sufrientes de Cristo, el Señor que nos impugna y reclama.

Dentro del ser y quehacer del campesino se aprecia que, mediante la vivencia y práctica de su cristianismo, expresan su sentir y su manera de entender la vida; para estas personas el catolicismo les ofrece la posibilidad de exteriorizar su modo de pensar, sus vivencias más profundas de Dios, su sentido de comunidad, sus tradiciones, su fe y su confianza en Dios. Así acuden a Él y le manifiestan sus sentimientos y deseos, ya sea personalmente o en comunidad, casi siempre de un modo integral.

Quizá son oraciones, creencias o prácticas aparentemente pobres o rutinarias, casi siempre al margen de lo oficial, pero al campesino le ayudan a expresarse, sintiéndose ellos mismos. Le ayudan a "ser". Son los signos y los medios palpables sobre los que ellos se apoyan. ¿Qué importa que estas expresiones de fe sean imperfectas a los

ojos de los cultos, si a ellos les sirven mejor para expresar lo que sienten? A veces es el único medio que tienen para expresar su interioridad⁵⁴.

4.1 LÍNEAS Y DESAFÍOS DE LA EVANGELIZACIÓN CAMPESINA HOY

La religiosidad del creyente campesino está dada por el conjunto de las creencias, actitudes y expresiones que la religión católica determina, manifestadas en hechos. Por eso, en el ámbito de las prácticas cristológicas y eclesiológicas de las personas debe primar la universalidad de las mismas. En efecto, “sabiendo que el mensaje no está reservado a un pequeño grupo de iniciados, de privilegiados o elegidos, sino que está destinado a todos”⁵⁵.

La evangelización constituye la misma identidad de la Iglesia y, a su vez, ésta existe para evangelizar (*cf. Puebla n.º. 348*). La Iglesia es, en cuanto cumple su misión evangelizadora. Y, al mismo tiempo, esta labor misionera la transforma y renueva bajo el dinamismo del Espíritu. Por eso, ella se convierte cada día y se hace servidora del Evangelio (*cf. Puebla n.º. 349*).

Signos de la evangelización cristiana, por parte de la Iglesia, son: la Palabra de Dios, la fe del campesino, la enseñanza de la Iglesia, la interpretación del mensaje y la misión anunciadora del mismo.

Evangelizar es comunicar la fe en un Dios irreductible en ideas filosóficas y teológicas que exige una actitud de confianza para reconocerlo en sus obras redentoras, en su Hijo hecho historia humana. Los cristianos campesinos han de ser personas que esperan y creen en Cristo; aquellos que son solidarios con los intereses, las aspiraciones y los retos de los que necesitan la ayuda de quien se hace llamar vecino suyo. Evangelizar es dar testimonio de ese amor de Dios y decir que Él se ha revelado y se hace uno de ellos en Cristo.

Evangelizar es encarnar el Evangelio en el tiempo. Ese tiempo, hoy, es confuso y tenebroso sólo para quien, carente de esperanza, no sabe, o vacila en creer que el Señor está presente en cada una de las personas. La cristianización, en el presente y en el futuro del campesinado, exige una palabra clara sobre la dignidad del hombre, con el objeto de ayudarlo a iluminar su propia identidad y el sentido de la vida para no tener que seguir tolerando más atropellos contra la integridad humana y la libertad o que impidan la comunión o no promuevan la participación con Dios y con los hombres.

⁵⁴ CARAVIAS. Op. Cit., p. 25.

⁵⁵ PUEBLA. Op.cit., n.º.449.

Una evangelización verdaderamente redentora se dará cuando los campesinos continúen siendo sus portadores. Entonces, pregonar el Evangelio será piedra de escándalo, será un Evangelio no presentable en los círculos eruditos, ya que se expresará de modo poco científico, olerá mal pero, será efectiva y comprensible para ellos.

Esta forma de predicar la palabra de Dios será más profunda y radicalizará el compromiso del hombre en la historia. En concreto, esto significa: ser solidarios con los rezagados de la vereda, participar en sus esfuerzos de autonomía, ir al encuentro del otro, del necesitado y humillado, sólo así se encontrará a Cristo (cfr. Mt 25, 31ss). Ser cristiano hoy, exige compromiso con las diferentes circunstancias por las que pasan los demás.

Los nuevos tiempos exigen una actitud inventiva que permita pensar y crear nuevas estructuras eclesiales y cristológicas, nuevas formas de presencia de la comunidad cristiana campesina en el mundo, no tanto para cambiar lo tradicional sino para darle un nuevo impulso a la fe de quienes, a los ojos de muchos, son carentes de educación.

El proceso de evangelización en la Iglesia no sólo consiste en anunciar a Cristo, sino también en testimoniar su mensaje y denunciar las situaciones de pecado, llamando a la conversión para reconstruir al hombre y a la sociedad.

La cristianización consiste en comunicar valores, actitudes y mejores motivaciones y no en cambiar las prácticas exteriores. Lo que cualifica una religiosidad no es la exterioridad de la práctica sino la actitud interior del corazón de cada persona. La simple supresión o cambio en las prácticas no educa la fe, sino en la medida que ayuda a mejorar las actitudes. Por ejemplo, en las celebraciones litúrgicas al eliminar y cambiar cosas se mejora objetivamente pero, si no existe motivación, el valor evangelizador es cuestionable.

La misión evangelizadora debe ayudar a interiorizar la religiosidad, mostrando la coherencia que exige el Evangelio entre la práctica exterior y la actitud del corazón. Debe educar, sobre todo, hacia la verdadera oración, arrancándola de formalismos y exterioridades.

Gran desafío en este quehacer rural es personalizar la religiosidad y construir una solidaridad liberadora que transforme los templos en verdaderos centros evangelizadores en los cuales se aprecie el enriquecimiento de la liturgia con la religiosidad de la gente y viceversa.

Pastoralmente, la Iglesia (institución) debe “revisar sus estructuras y la vida de sus miembros, sobre todo de los agentes de pastoral, con miras a una conversión efectiva” (cfr. Puebla n^o. 1157). Una exigencia en la Iglesia es un estilo austero de vida y una total confianza en el Señor, para presentar una imagen auténticamente

pobre, abierta a Dios y al hermano, siempre disponible, donde los pobres tienen capacidad real de participación y son reconocidos en su valor.

Si la religiosidad en el campo tiende a ser conservadora es porque la gente no modifica su vida religiosa si no percibe motivaciones o prácticas mejores de las que tiene. Y, esto sólo lo consigue una buena evangelización. Quitar cosas sin dar elementos que sustituyan las que había, es dejar a las personas en el vacío religioso y llevar a una pérdida del sentido del cristianismo.

En cuanto a las prácticas religiosas de los campesinos en torno a Cristo, la Iglesia debe ser evangelizada de nuevo, incluyendo los elementos culturales que ellos incorporen a sus tradicionales, celebraciones y creencias, apelando a la memoria cristiana de los mismos.

Desde la perspectiva cristológica se corre el riesgo de convertir el mensaje en una expresión que no toque la vida de los cristianos campesinos; riesgo de quedar reducidos al ámbito puramente personal; riesgo de aislarse, no teniendo en cuenta la necesaria mediación de la interdisciplinariedad de la fe. Estos tropiezos son producto de no haber asumido la realidad tal cual se ve y de no interpretar, suficientemente, el valor de los hechos concretos de la vida de Jesús.

En cuanto a la Iglesia, hay cierta resistencia respecto a los cambios que ella requiera, ya que unos piensan que la Iglesia se derrumba por los cambios que ha experimentado después del Vaticano II y, otros, quieren vivir el cambio.

“La Iglesia es histórica y ella misma está en camino, no constituye algo hecho y terminado, no posee una interpretación acabada del Evangelio aplicable a todas las épocas, porque la palabra de Dios es inagotable, presenta nuevos aspectos, exige siempre una mayor profundización. Y esas exigencias de profundización son planteadas por el momento histórico”⁵⁶. De aquí, la obligación de ir siempre a lo esencial, a preguntarse sin reservas, qué es ser cristiano, cómo debe ser la Iglesia en las condiciones nuevas que se aproximan.

La Iglesia es entendida por el campesino como una comunidad de personas, por lo tanto, queda como prioridad el rescatar, no sólo la comprensión pastoral de la Iglesia, percibida como una gran masa de individuos en las que no se pierde el ser de la persona, sino también las pequeñas comunidades en las que se pueda vivir como una verdadera familia. La Iglesia no es “secta” sino universal, encargada de evangelizar a todas las personas, que no juzga la fe sino que la educa, tomándola como es. Su misión en el campo no será auténtica si las pequeñas comunidades, integradas por las familias de las veredas, no están abiertas a la religiosidad universal.

⁵⁶ GUTIÉRREZ, Gustavo. Líneas pastorales de la Iglesia en América Latina. Lima: Ediciones CEP, 1983. p. 6.

Otro gran desafío para el cristianismo rural es el de encarnar en esta cultura el mensaje del Evangelio y demostrarle a los campesinos que éste hace parte de su vida diaria. Anunciarlo tiene consecuencias en su vida diaria.

Por eso, es bueno indagar por el hoy del campo, con sus problemas y desafíos, porque allí se encarna la misión de la Iglesia en la fidelidad a Cristo. Sólo una Iglesia fiel es capaz de responder, desde su profunda identidad, y de ser portadora de esperanza.

Hay que recordar que el mensaje que ha de transmitirse en este proceso hará énfasis, cada vez más, en la persona, objeto de salvación, repasando la situación del hombre en el mundo de hoy, sus temores y sus esperanzas, así como en una humanidad necesitada de renovación y caracterizada por cambios profundos y acelerados, capaces de reflejarse en la vida del hombre creyente.

Uno de los desafíos del campesinado es preservar su identidad religiosa y su pertenencia a la Iglesia, conociéndolas con mayor profundidad, expresándolas concretamente con la vida y adaptándolas a los tiempos actuales, ya que hubo tiempos en los que la Iglesia respondía a los problemas que se le presentaban, apelando a sus reservas doctrinales y vitales. Hoy, las dificultades han cambiado y la realidad que viven las personas es tal, que la fe cristiana y la misma Iglesia son puestas en duda.

Es importante enseñarles, a las personas del campo, nuevos modos de formar comunidad, aparte de la institucional; saber escuchar una voz distinta a la que están acostumbrados a oír en la Iglesia. Muchos campesinos han asimilado a los representantes de la Iglesia institución (obispos, sacerdotes) como los únicos autorizados para hablar de Dios. Por eso, muchas veces al catequista, al laico, en una misión o en un pueblo, le es difícil comunicar su experiencia religiosa debido a que los campesinos sienten cierto temor de escuchar vivencias del Evangelio fuera de la fe católica.

Al pretender llevar el mensaje de Cristo al campo se olvida vivir la experiencia de ser formados por las personas que viven su propio cristianismo. ¿Se vive, en realidad, lo que se predica? Si no se les instruye y se les dan mayores horizontes, no existe el derecho a quitárselo ni a despreciárselo. Mientras el evangelizador no llegue con su palabra y gesto, con su vida y testimonio, con su experiencia religiosa elevada, al corazón y a la vida de las personas del campo, ¿qué derecho hay a quitarles eso poco que tienen?

¿Qué importa que una oración parezca imperfecta, si a quien la utiliza le sirve mejor para expresar lo que vive? Lo importante son las actitudes interiores, las vivencias íntimas de las personas.

“El verdadero sujeto de la religiosidad es el pueblo. Conocerlo y contar con él es indispensable para orientar su religiosidad”⁵⁷. El gran peligro es discutir al margen de las personas y, además, sentirse portavoz de ellas. Sucede como con los políticos, quienes andan pregonando lo que las personas quieren o necesitan.

Los grandes retos de hoy, para los cristianos, están en el interesarse más por las problemáticas sociales, en comprometerse con los que sufren, en ser capaces de manejar con prudencia las relaciones con los demás, en reivindicar sus derechos ante la sociedad, en pronunciarse contra las injusticias, en conquistar a los jóvenes que se han alejado del cristianismo, en defender la familia y promover la acción a favor del otro.

Basta recorrer las páginas de los periódicos para darse cuenta de que la realidad en el obrar el amor, propio de quienes se hacen llamar cristianos, en nada se diferencia de la de otras personas que ni conocen el nombre de Jesús. Es el reconocimiento claro de que nuestro cristianismo requiere una re-construcción.

Saber que el Señor ama al hombre, acoger el don gratuito de su amor es la fuente profunda de la alegría de aquellos que viven de la Palabra. Comunicar esa alegría es evangelizar, es participar la buena nueva del amor de Dios que ha cambiado la vida de cada uno.

El panorama religioso del campesinado hace notar que hoy, en la evangelización, debe prevalecer la dignificación de hijos de Dios a quienes padecen serios problemas individuales o colectivos. La comunidad de Ocamonte está abierta a nuevas propuestas pero, exige respeto por la conservación de sus tradiciones.

La vivencia religiosa ha de ser exaltada como una gran enseñanza misionera, es como una epifanía en la que se torna realidad el texto de Daniel en la exaltación del Hijo del Hombre, a quien le fue dado imperio, honor y Reino, y todos los pueblos, naciones y lenguas lo adoran (cfr. Dn 7,4).

El campesinado tiene conciencia de que desde su identificación religiosa puede ser una luz para quienes observan y participan de sus prácticas, las cuales hay que preservar.

Desde la vivencia de la comunión, las personas han de acentuar y orientar su fe y su caridad, experimentando el verdadero valor que significa participar de la fracción del pan en la Eucaristía hasta llevar, a quienes hacen parte en estos actos litúrgicos, a compartir los bienes y las distintas posibilidades que cada uno tiene a su alcance para ayudar al vecino.

Como ya se ha ido recordando, la fe del campesino es su mayor tesoro, con un enorme potencial transformador. A partir de ella, es posible un verdadero proceso de evangelización. Condición indispensable: Creer en los campesinos y en Cristo

⁵⁷ ALVAREZ GASTÓN, Rosendo. Op. cit., p. 26.

que vive en ellos. Además, prodigarles un gran respeto y entrega. Dejar que el mensaje evangélico que viven penetre en todos los corazones. Descubrir, en ellos, las huellas de Cristo que, aunque un poco desdibujadas, son muy profundas. Y, después, ayudarles a encontrar más a fondo al mismo Cristo y los valores que Él promueve con su mensaje.

Ellos distinguen que Dios es Uno y Trino, Padre providente de la vida y Señor del destino. Consideran a Jesucristo como el Salvador y Redentor, a quien, cada día, hay que conocer y amar más. En cuanto a la Iglesia, ésta es la Madre y Maestra, de la cual aceptan, libre y plenamente, las enseñanzas que los invita a estrechar, cada vez más, la comunión entre los hermanos, entre las comunidades, con los Obispos y con el Sucesor de Pedro.

5. CONCLUSIÓN

En el análisis contextual de las diversas prácticas y vivencias presentes en los campesinos de Ocamonte, se han identificado unas concepciones teológicas alrededor de los conceptos de Cristo y de la Iglesia que ofrecen una reflexión real y práctica de dichos hábitos, de los cuales surgen una serie de elementos característicos del campesinado.

Aunque se debe reconocer que en la expresión religiosa campesina de Ocamonte se descubren elementos mágicos y supersticiosos, en la base de estas demostraciones se percibe un claro sentido por lo sagrado.

El hombre rural tiende a vivir lo más posible en lo sacro o en la amistad con los objetos consagrados. Esta tendencia se funda en su convencimiento de que lo sagrado es la realidad por excelencia que da sentido, valor y poder a toda la vida.

El campesino no hace diferencia entre celebraciones religiosas y civiles, y las realiza al mismo tiempo porque todo ello es humano. Y, pretender separarle lo sagrado de lo profano es hacerle una ofensa; esta mezcla no es mala, ya que a través de ella quiere darle un sentido religioso a toda su vida, especialmente, al sufrimiento y a las alegrías.

En sus prácticas litúrgicas y religiosas suele gozar de una experiencia simple de Dios. Orienta su vida hacia Él, de una manera profunda y sencilla. Sabe experimentar la confianza en Dios. Gusta de Él como apoyo y razón de ser de su vida, como su defensa, como la Roca firme que lo aleja de todos los peligros. Siente su presencia amorosa, vigilante y permanente. Con toda sinceridad se puede decir que, Dios es su consuelo y su esperanza. Incluso, dentro del carácter folclórico de sus fiestas religiosas tiene conciencia, que en el fondo está la presencia alegre de Dios.

Algunas veces, ciertos gestos, ritos, devociones y prácticas que constituyen expresiones auténticamente cristianas en un evangelizado, en él van perdiendo sentido como expresiones de la vivencia de fe, para reducirse a elementos puramente folclóricos.

La tradición religiosa campesina, alrededor de Jesús es, esencialmente, pluralista, ya que Jesús, de ningún modo, quiso ser excluyente de otras tradiciones, pues su Espíritu era de carácter universal y de apertura total.

Jesucristo, a través de su mensaje, de su muerte y resurrección ha dado su vida divina. Viviente en su Iglesia, sobre todo en los más pobres, quiere hoy enaltecer, en el campo, esta semejanza de Dios. Jesús hace tomar conciencia del papel del hombre en el rescate de su dignidad.

Por lo tanto, deben interesar los sufrimientos y las angustias, las alegrías y las esperanzas del lugareño, así como la situación actual de la tarea evangelizadora de la Iglesia.

Cristo es el Hijo de Dios que sufrió y murió por los hombres para ofrecerles la salvación; es un Ser digno de respeto y veneración, al cual encuentra en el Sacramento de la Eucaristía celebrado, los domingos, en el templo o en la vereda. No hay que olvidar que Cristo, para el hombre campesino, es un ejemplo a imitar y un aliento en sus angustias y sufrimientos.

Sólo en comunidad, expresión de la Iglesia, la fe puede vivirse en el amor, celebrarse, profundizarse y estar presente en un gesto único como fidelidad al Señor y como solidaridad con todos los seres humanos.

La Iglesia experimenta las consecuencias de hallarse en un mundo en proceso de hondos y decisivos cambios. Ella misma deberá transitar por senderos desconocidos, hacer un viraje sin saber de antemano qué riesgos y obstáculos encontrará. No es fácil aceptar que el Espíritu “guiará hacia la verdad completa” (Jn 16,13) al hombre, sin preguntar, previamente, el camino que seguirá.

La comunión y participación de la que se habla son algo mucho más rico que tiene que ser activado y, a la vez, recibido y conquistado, en las circunstancias actuales, en el peregrinar del campesinado.

La tarea evangelizadora de la Iglesia debe hacer que las personas sean, efectivamente, libres. Libres para amar. Debe ser crítica del pensamiento que renuncia a la búsqueda de la verdad y a transitar por los caminos que la profundizan y que hace libre a las personas.

La libertad alcanza su verdadero sentido cuando las dispone para entrar en relación con Dios y para estar al servicio de otros, con acento especial en los más necesitados.

La fe cristiana debe encarnarse, constantemente, en nuevos valores culturales y, a la par, las culturas, como la campesina, deben asumir el mensaje del Evangelio. Éste tiene hoy, como tarea, el contribuir a darle sentido a la vida.

Un cristianismo sin incidencias en la realidad histórica corre el peligro de esterilizar la fe, evadir la caridad, socialmente entendida, y tergiversar la dimensión activa de la esperanza.

La teología, como todo pensamiento, debe ser situada en un contexto social, tiene que ser una interpretación y dar una serie de respuestas a considerables procesos históricos.

El análisis de las vivencias y prácticas del campesinado han ofrecido, dentro de la perspectiva de Cristo y la Iglesia, un énfasis claramente comunitario, capaz de reflejar la indisolubilidad de estos dos términos, a la hora de hablar de ellos.

Finalmente, ante las distintas manifestaciones de fe de las personas, desde realidades muy distantes, es necesario, como se aprecia a lo largo de la investigación, la presencia y elaboración de un pensamiento teológico desde el ámbito de lo rural. La falta de textos o escritos de tipo campesino hacen más difícil el estudio de ciertos contenidos de la fe; por lo tanto, hay que acudir a argumentos presentados en documentos y a autores que hayan realizado una reflexión cercana al contexto que se ha indagado.

BIBLIOGRAFIA

ÁLVAREZ GASTÓN, Rosendo. La religión del pueblo: defensa de los valores. BAC, Madrid, 1976. 5-109 p.

BIBLIA DE JERUSALÉN. Bilbao: Desclée de Brouwer, 1998

CARAVIAS, José Luis. Religiosidad campesina y liberación. Bogotá, Indo-American Press Service, 1978. 157 p.

Encuentros en Can Bordoi. ¿Qué pueden ofrecer las tradiciones religiosas a las sociedades del siglo XXI? Barcelona: Editorial CETR, 2005. 310 p.

GAUTHIER, Paul. Los pobres, Jesús, y la Iglesia. Editorial Estela, Barcelona, 1964. 57-90 p.

GUTIÉRREZ, Gustavo. Dios o el oro en las Indias siglo XVI. Ediciones CEP: Lima, 1989. 162 p.

_____. El Dios de la vida. Ediciones CEP: Lima, 1989. 355 p.

_____. La fuerza Historia de los pobres. Salamanca, Sígueme, 1982. 290 p.

_____. Itinerario eclesial de Medellín a Puebla. Moralia, vol. IV, 1982. 51-66 p.

_____. La densidad del presente. Salamanca: Ediciones Sígueme, 2003. 206 p.

_____. La verdad os hará libres: confrontaciones. Lima: Ediciones CEP, 1986. 252 p.

_____. Líneas pastorales de la Iglesia en América Latina. Lima: Ediciones CEP, 1983. 88 p.

_____. Teología de la liberación. Salamanca: Ediciones Sígueme, 1986. 52 p.

_____. Teología de la liberación: perspectivas. Salamanca: Ediciones Sígueme, 1972. 399 p.

_____. Teología y liberación: religión, cultura y ética. Lima: Ediciones CEP, 1991.

_____. Teología desde el reverso de la historia. Lima: Ediciones CEP, 1977. 59 p.

GUTIÉRREZ, Gustavo. Vía crucis: La pasión de Cristo en América. Estella (Navarra): Editorial Verbo Divino, 1993. 178 p.

PUEBLA: lecturas y comentarios. Bogotá: Ediciones CINEP, 1979. 127 p.

LÓPEZ TRUJILLO, Alfonso. Caminos de evangelización. Madrid: BAC, 1985.

LLANO RUÍZ, Alonso. Orientación de la religiosidad popular en Colombia Devociones Cristológicas, Marianas, a los Santos y a los Difuntos. Medellín: Editorial Bedout, 1982. 182 p.

MALDONADO, Luis. Religiosidad popular. Editorial la Antigua, Panamá, 1985. 13-185 p.

NEIRA FERNÁNDEZ, Germán. Un ejercicio de dialéctica: Interpretaciones de la religiosidad popular en América Latina (1960-1980). Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 2005. 198 p.

PUEBLA. III conferencia general del episcopado latinoamericano. Colombia: CELAM, 1988.

RELIGIOSIDAD POPULAR. Panamá: Universidad Santa María La Antigua, 1985.

REVISTA MORALIA n° 13-14. América Latina, problema moral. Madrid, 1982.

REVISTA THEOLOGICA XAVERIANA, Análisis de Puebla. Bogotá Colombia: Colecciones profesores, N° 10.1979

RICHARD, Pablo. La Iglesia latino-americana entre el temor y la esperanza, Bogotá, Indo-American Press Service, 1981.

ZULUAGA, Francisco. Religiosidad popular campesina. Bogotá: Ediciones CEJA, 1995. 316 p.

_____. La religiosidad popular en Colombia. Bogotá: Ediciones Pontificia Universidad Javeriana, 1974. 157 p.

ANEXO 1

ENCUESTA A LOS CAMPESINOS DE OCAMONTE

Se solicita a Usted que acoja satisfactoriamente esta encuesta, que va en beneficio de la realización personal tuya y así satisfacer una necesidad humana.

Sexo: _____ /

Edad: _____ /

1. ¿Sabes qué es la Iglesia?

2. ¿Crees que la Iglesia somos los bautizados?

SI

NO

3. ¿Quiénes hacen parte de la Iglesia?

4. De los siguientes lugares y personas, ¿cuáles representan a la Iglesia?

a) Templo

b) Papa, obispos, sacerdotes

c) Comunidad

d) Bautizados y no bautizados

e) Todas las anteriores

5. ¿Qué no es la Iglesia?

6. ¿Quién es Cristo para Ti?

-----.

7. ¿Por qué es importante la Semana Santa?

-----.

8. ¿Cuáles de las siguientes figuras representan a Cristo?

- | | |
|---------------------------|-----------------------------------|
| a) Cruz del viernes Santo | b) Navidad |
| c) Eucaristía | d) Segunda persona de la Trinidad |

Por qué: -----

-----.

9) ¿Por qué es importante las siguientes fiestas y devociones?

a) Vía crucis -----

-----.

b) Corpus Cristi -----

-----.

c) Viernes Santo -----

-----.

d) Ceremonias y celebraciones de misas en la vereda y en el pueblo; diga un ejemplo.

-----.

10. ¿En qué ha fallado nuestra fe cuando hablamos de Cristo y la Iglesia? -----

-----.

ANEXO 2

ENCUESTA A LOS CAMPESINOS DE OCAMONTE

Se solicita a Usted que acoja satisfactoriamente esta encuesta, que va en beneficio de la realización personal tuya y así satisfacer una necesidad humana.

Sexo: _____ /

Edad: _____ /

1. ¿Sabes qué es la Iglesia?

- a) Una organización humana
- b) Comunidad de bautizados
- c) Todos los bautizados y no bautizados
- d) Los católicos
- d) Todas las anteriores

2. ¿Crees que la Iglesia somos los bautizados?

SI NO

4. De los siguientes lugares y personas, ¿cuáles representan a la Iglesia?

- a) Templo
- b) Papa, obispos, sacerdotes
- c) Comunidad
- d) Bautizados y no bautizados
- e) Todas las anteriores

5. ¿Qué no es la Iglesia?

- a) La Iglesia jerárquica
- b) Sólo los bautizados
- c) Los no católicos
- c) Pecadora

6. ¿Quién es Cristo para Ti?

- a) Hijo de Dios
- b) Un hombre
- c) Sufrió y murió por nosotros
- d) Dios y Hombre
- e) Un amigo

7. ¿Por qué es importante la Semana Santa?

- a) Recordamos la pasión, muerte y resurrección
- b) Nos recuerda el sufrimiento de Cristo para salvarnos del pecado
- c) Semana de penitencia
- d) Por el Viernes Santo

8. ¿Cuáles de las siguientes figuras representan a Cristo?

- a) Cruz del viernes Santo
- b) Navidad
- c) Eucaristía
- d) Segunda persona de la Trinidad

Por qué: -----

-----.

9) ¿Por qué es importante las siguientes fiestas y devociones?

a) Vía crucis -----

-----.

b) Corpus Cristi -----

-----.

c) Viernes Santo -----

-----.

d) Ceremonias y celebraciones de misas en la vereda y en el pueblo; diga un ejemplo.

-----.

10. En qué ha fallado nuestra fe cuando hablamos de Cristo y la Iglesia? -----

-----.